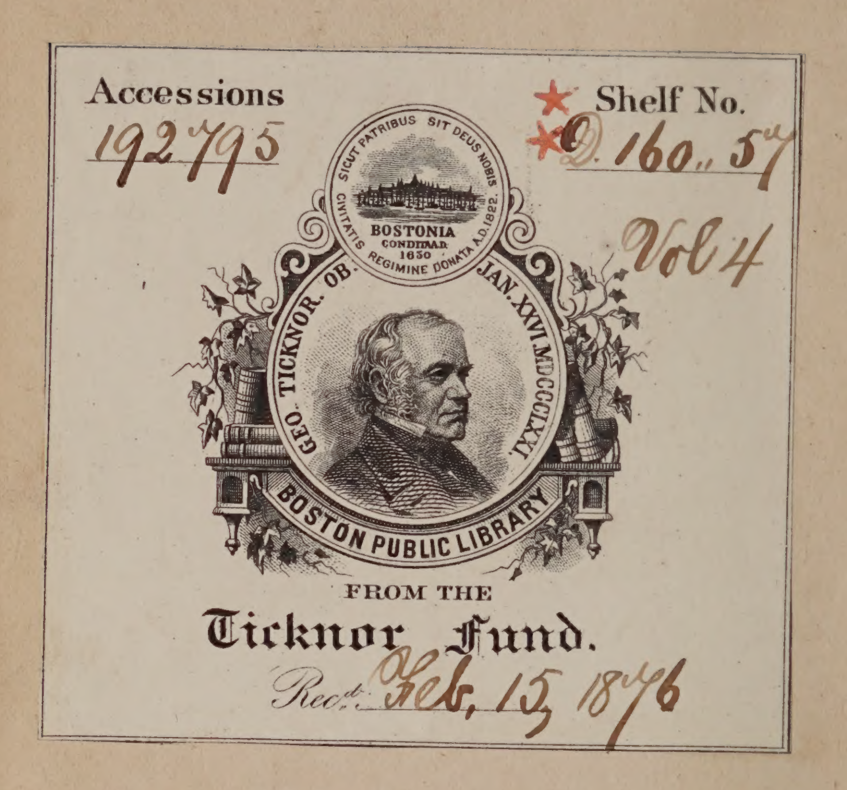



Accessions
192795
Shelf No.
D. 160. 57
Vol 4
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Rec'd. Feb. 15, 1876

POESÍAS

DE

D. José Zorrilla.



Madrid: 1838.

POESIAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA.

TOMO IV.



MADRID:

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1839.

MAS VALE LLEGAR Á TIEMPO

QUE RONDAR UN AÑO.

COMEDIA.

Jornada primera.

— De aqui no habeis de salir
Ó quien sois he de saber. —
— Pues mirad cómo ha de ser,
Que yo no lo he de decir. —
CALDERON.

PERSONAS.

DON CARLOS.
DON CESAR.
DOÑA LEONOR.
BRIGIDA.
GINES.
DOS DESCONOCIDOS.
ALGUACILES, SOLDADOS &c.

JORNADA PRIMERA.

ESCENA PRIMERA.

El Campo del Moro.

DON CARLOS. GINES.

DON CARLOS.

En muy necio desvarío
Tu pensamiento cayó.
¿Cuándo te sacara yo,
Gines, para un desafío?

GINES.

Mucho, señor, me consuela
Haberme engañado asi;
Mas recelé cuando os vi
Descender hácia la Tela.

DON CARLOS.

Depon, Gines, tal recelo;
Y ten presente de hoy mas
Que no saco yo jamas
Mis criados para un duelo.

GINES.

¡Señor...!

DON CARLOS.

Distinto quehacer
Á este campo me trae hoy,
Y sabe por fin que estoy
Prendado de una muger.
Que en ello me has de ayudar
Cuando te traigo lo ves;
Pero has de elegir, Gines,
Entre morir ó callar.

GINES.

Señor, dejadme partir,
Porque me habeis injuriado.

DON CARLOS.

¡Gines...!

GINES.

He sido soldado,
Y soy fiel hasta morir.
Y os digo que no es discreto
Secretos depositar
En quien no habeis de fiar
Que sepa guardar secreto.

DON CARLOS.

Te sobra, Gines, razon.
De lo que dije te olvida.

GINES.

Perdonad, pero en mi vida
Cupo en mi pecho traicion.

DON CARLOS.

Pues escucha.

GINES.

Decid, pues.

DON CARLOS.

Y por si el tiempo no es largo
Con mucha atencion te encargo
Que me lo escuches, Gines.
Mi padre en tenaz manía,
No alcanzo con qué razon,
Con doña Leonor Giron
En que me case porfia.
Y á quererla yo en verdad,
Ó á no querer á ninguna,
En abrazar tal fortuna
No hallara dificultad.
Porque es ademas de hermosa
Noble, rica y muy discreta:
Mas no mira ni respeta

El amor ninguna cosa.
Otra pasion tengo aqui
Que el alma entera me abrasa,
y mi linage y mi casa
Desprecio al nacer en mí.
Dos meses ha que cobarde
Citado aqui ocultamente
Galanteo inútilmente
Á quien has de ver mas tarde.

GINES.

Mas si al fin lo he de saber
¿Á qué á entonces esperar?

DON CARLOS.

Porque temo no has de hallar
Mas, Gines, que una muger.

GINES.

¿Pues qué mas quereis que vea?

DON CARLOS.

La muger por quien suspiro,
Sin mirar, cual yo no miro,
Á quien sea, ó quien no sea.

GINES.

¿Pues en tan indigno objeto
Habeis puesto vuestro amor
Que de su nombre, señor,

Tengais que hacer un secreto?

DON CARLOS.

Quizá. Pero aunque mi estrella
Asi en mi mal lo arregló,
Tengo en mi conciencia yo
Que habré de valer mas que ella.
Amo á una muger oscura.
Su padre, aunque era un buen hombre,
Dejóla solo su nombre,
Su pobreza y la hermosura.

GINES.

Y tres mayorazgos son
Con los que puede alcanzar...

DON CARLOS.

Lo que yo la pienso dar:
Mi mano y mi corazon.

GINES.

Si tal que decís supiera
Vuestro padre don Enrique...

DON CARLOS.

Calle el necio y no replique,
Que él callara aunque lo oyera.
Lo que á tí toca, Gines,
En vez de vanos consejos,
Es acechar desde lejos

Por dónde se parte Ines.
Sus pasos has de seguir
Donde vive hasta saber,
Porque yo la he de ir á ver,
Y ella no lo ha de decir.
Y ahora precaucion será
El separarnos.

GINES.

Si á fé.

DON CARLOS.

Porque si juntos nos ve
Sin llegar se tornará...

GINES.

Y aunque ya tal precaucion
Por sí sola no bastara...

DON CARLOS.

¿Qué, Gines?

GINES.

La cosa es clara:
Volved alli.

DON CARLOS.

Damas son:
¡Tan temprano!

GINES.

Aun hay estrellas.
Venid, que pasen dejemos.

DON CARLOS.

Sí, que despues volveremos
En cuanto se vayan ellas.

ESCENA II.

DOÑA LEONOR. BRIGIDA. *Con mantos.*

DOÑA LEONOR.

¿Dijísteis bien al cochero
El punto en que ha de aguardar?

BRIGIDA.

Entre el Soto y la Monclova;
No temais, que no errará.

DOÑA LEONOR.

Parece, si no me engaño,
Que este es el sitio.

BRIGIDA.

En verdad
Que no quisiera una línea

Las señas equivocar.
Mas ved, allí está la Tela,
La casa de Campo allá,
Á esta parte la Moncloa,
Aqui la fuente...

DOÑA LEONOR.

Mirad;
Pues aun no vino don Cesar,
No nos estuviera en mas
En la orilla de esta fuente
Un instante descansar.

BRIGIDA.

Sí por cierto, mi Leonor.
¿Mas tal vez os sentís mal?

DOÑA LEONOR.

¿Qué bien quereis que me sienta
Estando en este lugar
Con lo que dentro del pecho
Tormento al alma me da?
¡Pluguiera á Dios que naciera,
Brigida, en plebeyo hogar,
Si por ser quien soy me privan
De cuanto me da solaz!

BRIGIDA.

¿Y por qué de una vez todo,
Mi Leonor, no confesais?

Que no ha de ser tan tirano
Vuestro padre y cederá.

DOÑA LEONOR.

¡Ceder! Brigida, ni un punto
Consiente en volver atras,
Que una vez que fuí á decirlo
Irritóse, y mas tenaz
Juróme que ó me casaba
Ó me haria profesar.
Y ¡ay, Brigida! si á lo menos
Don Carlos me amara...

BRIGIDA.

¡Bah!

DOÑA LEONOR.

Casárame por mi vida
Siquiera por acabar
De quejas; mas en don Carlos
En vez de darme un galan,
Como yo sé que le obligan,
Me dan un tormento mas.

BRIGIDA.

Busquemos pues algun medio
Con que poderlo estorbar.

DOÑA LEONOR.

Nuestros padres lo trataron

Hace muchos años ya
De enlazar ambas familias
Por el efímero afan.
Ambos estan empeñados,
Y entrambos me han de matar.
Porque yo adoro á mi primo
Don Cesar cada vez mas,
Y estoy á todo resuelta
Antes que sacrificar
Todo el amor de mi vida
Á quien no lo ha de estimar.

BRIGIDA.

Los ímpetus, Leonor,
De la pasion moderad,
Y dejad al tiempo tiempo,
Que tras uno otro vendrá.
La pasion es un escollo,
Mi Leonor, en vuestra edad...

DONA LEONOR.

Pues yo seguiré mi ruta,
Ó tengo en él de encallar.

BRIGIDA.

Mirad no rompais el buque
Y á pique venir lo hagais,
Que llevais, Leonor, en él
El honor.

DOÑA LEONOR.

Dueña, callad,
Que mugeres como yo
Bien su honor saben guardar,
Y no hay mejor centinela
Que la propia voluntad;
Mas si lo decis ahora
Por el lugar en que estais,
Tened, Brigida, hasta el fin
La paciencia de esperar,
Pues para amores livianos
No os buscara yo en verdad:
Que siendo Leonor Giron
Como quien soy he de obrar,
Y en quien soy, dueña, no cabe
Pequeñez, ni liviandad.

BRIGIDA.

Señora, si mis palabras
Pudieron en esto errar,
Perdonadlas, porque fueron
Hijas del labio y no mas.
Vuestro padre á mi cuidado
Os tuvo á bien encargar,
Y aunque puedo complaciente
Conceder á vuestra edad
Lo que se debe en justicia,
Los límites sin pasar
De la razon y el honor,

Os juro que volverá
Vuestro honor á vuestro padre
Tan puro como el cristal;
Porque siendo yo quien soy
Como quien soy he de obrar,
Y en quien soy, Leonor, no cabe
Pequeñez ni liviandad.
Mas alli viene don Cesar,
Y porque, Leonor, veais
Que os quiero como á quien sois
Y rencor no sé guardar,
Donde vuestra voz no alcance
Me retiraré.

DOÑA LEONOR.

Esperad,
Que donde esté Leonor
Habrá su dueña lugar.
Sentaos aqui, y ahora
Ved, dueña, oid, y callad.

ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DON CESAR. BRIGIDA.

DON CESAR.

¡Tanta fortuna, Leonor!
Recibí vuestro billete,

Y aun me tengo por juguete
De sueño fascinador.
Hoy vengo, mi dulce amor,
Dudando si en este incierto
Desvarío estoy despierto
Para tal felicidad,
Y aun dudo de la verdad.

DOÑA LEONOR.

Sí, don Cesar, es muy cierto.
Mas no por ello penseis
Que en igual desliz los dos
Á mí me falto por vos
Ni á vos por mí faltareis,
Que es por honra, y lo vereis,
Don Cesar, por lo que os llamo;
De vuestro amor al reclamo
No os diera la cita, no.
Que años ha que os dije yo,
Primo don Cesar, que os amo.

DON CESAR.

Confuso ademas estoy
Vuestras voces escuchando,
Y de que aun estoy soñando
Mas convenciéndome voy.

DOÑA LEONOR.

Don Cesar, despertar hoy
Á la voz de la razon

Es precisa obligacion
Si como decís me amais.

DON CESAR.

Probarélo si me dais
De probároslo ocasion.

DOÑA LEONOR.

Pues oid y os la daré.
Sabeis (que no es de ignorar)
Que me quieren desposar,
Con pequeña causa, á fé;
Que á otro que á vos no querré
Sabeis, don Cesar, tambien,
Y es justo que penseis bien
Puesto que á otro no he he amar
Si me podeis desposar
Antes que esposo me den.
Si elegir entre los dos
Dejaran mi voluntad
Yo no eligiera en verdad,
Don Cesar, á otro que á vos:
Quiérelo distinto Dios.
Mi padre airado y violento
Me propone en el momento
Ó casarme ó profesar;
Si con vos no he de casar
Elijo lo del convento.

DON CESAR.

¡No será, pése á los cielos
Y á la negra estrella mia!
No he de perder en un dia
Una vida de desvelos;
Leonor, mi amor y mis zelos
Esos amaños tiranos
Romperán, y de sus manos
Ambos libres quedaremos.

DOÑA LEONOR.

Tened, don Cesar, no demos
En obrar como villanos.
Que aunque consiento en quereros,
Y sino á vos á ninguno,
Es pensamiento importuno
Que galan mio he de haceros.

DON CESAR.

Leonor, como caballeros
Que somos ambos á dos
Cuerpo á cuerpo...

DOÑA LEONOR.

No por Dios,
Que aun es mayor disparate
Que consienta yo en que os mate
Ó á don Carlos mateis vos.

DON CESAR.

Á comprenderos, señora,
No atino por vida mia:
Sacadme de esta agonía,
Que por cierto que ya es hora.
Á mí os acogeis ahora
Porque casaros pretenden;
De las manos que os ofenden
Yo libraros quiero y mas.
¿Cómo si os volveis atras
Vuestros deseos se entienden?
Que yo os amo, claro está;
Que os respeto, bien se ve;
Que me amais, pues, yo lo sé,
Dudarlo ofensa será.
Cuando á daros mi amor va
La defensa que pedís,
Que no le mate decís,
Que él me mate no quereis:
Decid pues qué resolveis,
Qué otorgais y resistís.

DOÑA LEONOR.

Que os ciega vuestra pasion
Bien claro, don Cesar, veo,
Y en ello tiene el deseo
Sobrada satisfaccion.
Mas cobrad vuestra razon,
Que ha falta de claridad,

Y lo que os digo escuchad
Sin que andeis por congeturas
Con las razones á oscuras
Y á tientas con la verdad.
Pues don Carlos no me estima,
Don Cesar, como á quien soy
Pedireis á mi padre hoy
La mano de vuestra prima.

DON CESAR.

Y es patente que se exima.

DOÑA LEONOR.

Entonces idos al juez,
Confesadle sin doblez
De mi padre la injusticia.

DON CESAR.

¿Y si el juez no hace justicia?

DOÑA LEONOR.

Acabamos de una vez.
Porque es vano imaginar,
Y miente quien lo dijere,
Que yo con quien no me quiere
Tengo nunca de casar.
Si vos lo babeis de escusar
Por escusar la pendencia,
Miradlo en vuestra conciencia,
Que si con vos, Cesar, no,

Desde ahora apelo yo
Del convento á la sentencia.

DON CESAR.

Antes que suceda tal
Pierda la vida, Leonor,
Qué con vida y sin tu amor
Acertaré á estar muy mal.

DOÑA LEONOR.

Ved, dueña, si criminal
Ó liviano hay algo aqui.

BRIGIDA.

Si guardais rencor asi
Vuestra casa dejaré.

DOÑA LEONOR.

Me importa que el mundo esté
Bien satisfecho de mí.

DON CESAR.

Mas del campo á los estremos
Un hombre hacia aqui se viene.

DOÑA LEONOR.

Partámonos, que conviene
Que algun encuentro evitemos.

BRIGIDA.

Ved que llega.

DONA LEONOR.

Pues quedemos
Como estamos sin recelo.

DON CESAR.

Bajad sobre el rostro el velo
Y dejémosle pasar.

DONA LEONOR.

¡Por mi vida que es azar!
¡Carlos!

DON CESAR.

Confúndale el cielo.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DON CESAR. DON CARLOS.
BRIGIDA.

DON CARLOS.

(¡Todavía gente aqui!
¿No es don Cesar el que veo?) *Ap.*

BRIGIDA.

Que nos examina creo. *Ap. á doña Leonor.*

DONA LEONOR.

Harto me pesa ¡ay de mí!

DON CESAR.

No hará porfia, que es
Hidalgo, y fuera importuno.

DON CARLOS.

(Sin duda que sobra alguno,
Pues si hay dueña somos tres.) *Ap.*

DON CESAR.

(Ello es fuerza que se vaya
Para podernos librar.) *Ap.*

DON CARLOS.

(De poderme yo quedar
Es fuerza que razon haya.) *Ap.*

DON CESAR.

(Pues hemos bien de salir.) *Ap.*

DON CARLOS, *levantándose.*

(Yo tengo de quedar bien.) *Ap.*

DOÑA LEONOR, *sobresaltada.*

Don Cesar.

DON CESAR.

Quietas esten,
Que yo lo haré.

DOÑA LEONOR.

Sin reñir.

Don Cesar y don Carlos se van el uno para el otro.

DON CARLOS.

Don Cesar, muy bien hallado.

DON CESAR.

Don Carlos, mejor venido.

DON CARLOS.

Si me fuera permitido...

DON CESAR.

Cuanto os viniere en agrado.

DON CARLOS.

Si tal no os pesa escuchar,
Pues gozais tanto favor,
Suplicara á vuestro amor
Se dignara despejar.

DON CESAR.

Segun como lo decís
Justo preguntaros fuera
Si resuelto en tal manera
Á que despeje venís.

DON CARLOS.

Si tal empeño tomara,
Don Cesar, á cuenta mia
Menos espacio tendria
Y en vez de rogar mandara.

DON CESAR.

¡Don Carlos...!

DON CARLOS.

Dejad que acabe,
Porque hidalgo con razon
Nunca escusa la ocasion,
Pero dar su razon sabe.
De entender vuestros asuntos,
Don Cesar, no tengo afan,
Porque sabed que en mí van
Discrecion y valor juntos.
Si solo me hallara aqui
Sin ocupacion alguna,
Hubiera á honor y fortuna
Que echarais mano de mí.
Mas pues llegando primero

Vuestro amor logrado habeis,
Confio no impedireis
El mio por ser postrero.
Ved ahora si en tal estado
Os puede mucho importar
Ceder un poco el lugar
Á otro menos fortunado.

DON CESAR.

En cortesía y valor
Dos veces me habeis vencido.

DON CARLOS.

Si en algo molesto he sido
Perdonad, que hareis favor.

DON CESAR.

(Fortuna fue singular
Que él me ayudara en tal guisa.)
Á don Carlos. *Á doña Leonor.*
Á Dios quedad. — (Daos prisa.)

DON CARLOS.

Él os quiera acompañar.

ESCENA V.

DON CESAR, DOÑA LEONOR, BRIGIDA, que se alejan sin que lleguen á desaparecer enteramente. GINES, llegando por detras á DON CARLOS.

GINES.

Ved que es Leonor.

DON CARLOS.

Mentecato,
¿Qué dices?

GINES.

Que los cogí
Descuidados y los vi
Á mi sabor muy buen rato,
Y os juro que Leonor es.

DON CARLOS.

¿Mientes?

GINES.

Á fé de soldado.

DON CARLOS, *volviéndose á don Cesar.*

Don Cesar, muy bien hallado.
Señoras, bésoos los pies.

DOÑA LEONOR, *á don Cesar.*

¿Qué es esto, primo?

DON CESAR, *á doña Leonor.*

No sé.
¿Don Carlos, qué se os ofrece?

DON CARLOS.

Que nuestro encuentro merece
Mas detenimiento á fé.

BRIGIDA, *á doña Leonor.*

(Nos ha conocido.)

DOÑA LEONOR.

¡Cielos!

DON CESAR.

Mas claro os esplicareis.

DON CARLOS.

Vos sí que favor me hareis
En sacarme de recelos.
¿Esas damas quiénes son?

DON CESAR.

Eso ya es descortesía.

DON CARLOS.

Pues como antes os decia,
Yo soy hombre de razon.
Y asi, don Cesar, declaro
Que quien son he de saber.
Mirad vos cómo ha de ser,
Que de vos no me separo.

DON CESAR.

Pues riñamos, vive Dios,
Que á mí callarlo me importa.

DON CARLOS.

La contestacion es corta,
Mas tal vez os pese á vos.
Ponen mano á los estoques.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos, valedme!

DON CARLOS.

Teneos,
Que ya mi oido veloz
Recogiéndome esa voz
Ha colmado mis deseos.
Á doña Leonor.
Hermosa doña Leonor,
¿Por qué os recelais de mí
Cuando el hallaros aqui

Hoy es á entrambos mejor?
Que es libre y tirano amor
Bien sabeis á lo que veo,
Que en oculto galanteo
Os hallo, Leonor, aqui,
Y tal vez podrá por mí
Cumplirse vuestro deseo.

DOÑA LEONOR.

Pues ya el disimulo es vano
Á vuestra penetracion,
Yo soy Leonor de Giron,
Alzándose el velo.
Que este es don Cesar es llano.
Mas no es en vos cortesano,
Don Carlos, tanto insistir
El semblante en descubrir
De quien nada deseais,
Que puesto que no me amais
Bien os lo puedo decir.
Nuestras almas no acertaron
Á amarse un solo momento,
Lo de nuestro casamiento
Nuestros padres lo trataron;
Mas lo que ellos concertaron
Amor lo desconcertó,
Y pues su razon la erró,
Contra nuestros corazones,
Ellos las satisfacciones
Podrán daros y no yo.

Pero porque no os vayais
Sin satisfaccion alguna,
Yo os diré que por fortuna
Á muy buen tiempo llegais:
Es preciso que sepais
Que ayer que á mi padre vi
Dióme á escoger ¡ay de mí!
Vuestra mano ó el convento.
Yo, mejor que el casamiento,
Lo del convento elegí.
Ahora, don Carlos, mirad
Si en hora tan desdichada
Ceder me importará nada
Un poco de vanidad,
Y á Dios que os guarde.

DON CARLOS.

Esperad,
Que esas razones sobraron,
Si nuestras almas no hallaron
Medio de amarse un momento,
Y lo de este casamiento
Nuestros padres lo trataron;
Si llevarais en paciencia
Dejarme antes concluir,
No tuvierais que añadir,
Señora, ni una sentencia.
Mientras creyó mi prudencia
Vuestra alma libre de amar,
No me atreví á contrariar

La voluntad de mi padre,
Mas ya que á quien mal le cuadre
Hay tal vez, dejadme hablar.
En que no me amarais vos,
Y en que yo á vos no os amara,
Acaso aunque nos pesara
Consintiéramos los dos.
Escondiéramos por Dios
Uno al otro nuestro afan;
Y pues nobleza nos dan
Nuestros padres al nacer,
Ni yo amara á otra muger,
Ni vos buscarais galan.
Hubiéramos, Leonor,
Largo tiempo asi vivido;
La muger con el marido,
Pero entrambos sin amor.
Esto no cabe en mi honor
Permitirlo ni pensarlo;
En vos estaba el callarlo,
En mí estaba el inquirirlo;
En vos estaba el sufrirlo,
Pero en mí está el estorbarlo.
Amo á mi padre, le adoro,
Por cumplir su voluntad
Diera hasta mi eternidad,
Mas no el ageno decoro;
Tendrálo en mí por desdoro,
Pero decidido estoy
Á que todo lo sepa hoy,

Que es justô que desde ahora
Os libre de mí, señora,
Por quien sois, y por quien soy.
Al vuestro tambien diré,
Y afirmadlo vos asi,
Que quedais libre de mí,
Y no pregunte el por qué.
Habrá de pesarle á fé,
La ira le asaltará,
Mi padre me ultrajará,
Y ambos tendránlo por mengua,
Pero os juro que mi lengua
Nunca mas os nombrará.
Ved, don Cesar, si importaba
Á estas damas conocer,
Y si el duelo es menester
Cuando gustareis se acaba.

DON CESAR.

Confieso que no aguardaba
Satisfaccion tan cumplida:
Don Carlos, me dais la vida,
Perdonar debeis mi error.

DON CARLOS.

Debe á mi lengua Leonor
Si en algo anduvo atrevida.

DOÑA LEONOR.

Tan confusa de atenderos

Me tienen vuestras razones,
Que me faltan espresiones,
Don Carlos, que responderos.
Obligárame á quereros,
Como habeis bien advertido,
Si mi suerte hubiera sido
Por esposo mio tomaros,
Que supiera respetaros,
Don Carlos, como marido.
Pero á don Cesar queriendo
Estimo mas lo que haceis...

DON CARLOS.

Os suplico que escuseis,
Que las horas van corriendo.

DOÑA LEONOR.

Es cierto, y agradeciendo
Que mancebo tan cortés...

DON CARLOS.

Bésoos, señora, los pies.

Ines, llegando turbada y rápidamente, se ampara detras de los que estan en la escena, y al punto reconoce á don Carlos. Poco despues entran dos desconocidos, que se supone venir tras ella.

INES.

¡Hidalgos, en caridad!

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

BRIGIDA.

¡Cielos!

DON CESAR.

¡Mirad!

INES.

Socorro... ¡Carlos!

DON CARLOS.

¡Ines!

ESCENA VI.

DON CESAR y DOÑA LEONOR á la derecha, y á su lado BRIGIDA. GINES á la izquierda, y á su lado los dos desconocidos. En el centro INES amparada por DON CARLOS.

GINES.

(¡Ay Gines! buena la hicimos:
Ya escampa y llovian peñas.)

BRIGIDA.

Si no nos mienten las señas
Papel de tercero hicimos.

DOÑA LEONOR, *á don Cesar.*

¿Ines dijo?

DON CESAR, *á doña Leonor.*

¿Qué sé yo?
Todos son secretos hoy.

DON CARLOS.

(Corrido en verdad estoy.)

INES.

(¡Quién en hombres se fió!)

DON CARLOS, *á Ines.*

Y en fin, ¿direis qué es aquesto?

INES.

Esos hombres me seguian.

DON CARLOS, *á ellos.*

Esos hombres ¿qué querian?
Pocas razones, y presto.

HOMBRE 1.º

Esa mozuela bellaca,

Que en mi casa está sirviendo,
Robó unos trastos, y entiendo
Que se huía hácia Aravaca,
Que es su pueblo, y voto á tal...

DON CARLOS.

Ines, ¿tú criada...?

INES.

No;
Ese villano mintió
Y lo ha fingido muy mal.

HOMBRES 1.° Y 2.°

¡Cómo, infame...!

DON CARLOS.

Callad vos,
Que sino me fuera en mengua
Os arrancara la lengua
De las fáuces á los dos.

HOMBRE 1.°

Daréisme cuenta y sobrada.

DON CARLOS.

Traigo para los villanos
Satisfaccion en las manos.
Tomad esta bofetada.

Dale.

HOMBRE 1.°

¡Tal injuria á mí!

Meten mano.

DON CARLOS, *á Ines.*

Huye, Ines,
Que yo la espalda te cubro.

INES.

No me voy sino descubro
Esa dama de quién es.

DOÑA LEONOR.

¿Oís, don Cesar? Le pidió
Satisfaccion.

DON CESAR.

Ya lo oí.

DOÑA LEONOR.

(Que no me amara creí,
Pero que por otra no.)

ESCENA VII.

DON CESAR. DON CARLOS y los dos desconocidos riñendo. ALGUACILES. SOLDADOS &c.

ALGUACIL 1.°

¡Dénse al rey!

OTRO.

Ténganse, digo.

ALGUACIL 1.°

Afuera. Ténganse á raya.

UN ESCRIBANO.

El que reñido no haya
Quédese para testigo.

DON CARLOS, *á uno de los desconocidos, á quien tiene cogido por la garganta.*

¿Conmigo osabais reñir?
Llevadle, justicia, preso.

ALGUACIL 1.°

Ahora trataremos de eso,
Que todos han de venir.
¿Y qué es ello?

HOMBRE 1.°

Esa muger,
Que es, señor, criada mia...

DON CARLOS.

Esta muger no servia,
Y ya le pueden prender.

ALGUACIL 1.°

Todos irán, que sino
No acaba vuestra malicia.

DON CARLOS.

Téngase aqui la justicia,
Ó la haré tenerse yo.
Prended á ese hombre, y vais bien,
Sin ver lo mas que aqui pasa.
Esta dama es de mi casa,
Y yo soy...
Acercándose al oido del principal de la justicia.

ALGUACIL 1.°

¡Quietos esten!
Al hombre 1.° Vos con nosotros venid.
A don Carlos. Y vuestra merced perdone.

DON CARLOS.

Los derechos que os abone
Al mayordomo decid.

ESCENA VIII.

DON CARLOS. DON CESAR. DOÑA LEONOR.
INES. BRIGIDA. GINES.

INES, *á don Carlos.*

Pues hoy os debo el honor,
Ved en qué os puedo servir.

DON CARLOS.

¿Tan sola os habeis de ir?

INES.

Sola he venido, señor.

DOÑA LEONOR, *á don Carlos con intencion.*

Que la guardeis es mejor,
Don Carlos: idos con ella.

INES, *lo mismo.*

¡Oh! por mí no hagais querella:
Con esas damas quedad,
Que ir con vos por la ciudad
No está bien á una doncella.
Porque vos, segun parece,
En lo galan, caballero,
Sois mucho para escudero
De quien tan poco merece.
De tal honra desmerece
Mi edad y mi condicion.

DOÑA LEONOR.

(¡Y que siendo yo Giron
Por otra no me quisiera!)
Don Carlos, dirá cualquiera
Que aquestos despiques son.
Si conoceis á esa dama
Id con ella sin recelos,
Que no ha de servir de zelos
Á quien sabeis que no os ama.
Y, si esto no es en disfama
De alguien de los que aqui estamos,
Permitidme que os digamos
Que si estorbaros pudimos...
Suponed lo que decimos,
Don Carlos, cuando callamos.

DON CARLOS.

Leonor, asuntos de honor
No á las damas son agenos,
Ni el de esta ha de serlo menos
Por no ser doña Leonor.
Á Ines.
Señora, hareisme favor.

INES.

Con vos, señor, no he de ir.

DOÑA LEONOR.

Tiene razon, que ha de oir

La frase que he de acabaros,
Y que por apresuraros
No me dejáisteis decir.

Con ironía.

Nuestras almas no acertaron
Á amarse un solo momento:
Lo de nuestro casamiento
Nuestros padres lo trataron.
Mientras mis ojos erraron
Y os creí libre de amar,
No me atreví á contrariar
La voluntad de mi padre.
Mas ya que á quien mal le cuadre
Hay tal vez, dejadme hablar.
En que no me amarais vos,
Y en que yo á vos no os amara,
Acaso aunque nos pesara
Consintiéramos los dos.
Escondiéramos ¡por Dios!
Uno al otro nuestro afan;
Y pues nobleza nos dan
Nuestros padres al nacer,
Ni amárais á otra muger,
Ni yo buscara galan.
Asi hubiéramos, señor,
Por largo tiempo vivido;
Con la muger el marido,
Pero entrambos sin amor.
Esto no cabe en mi honor
Permitirlo ni pensarlo;

En vos estaba el callarlo,
En mí estaba el inquirirlo;
En vos estaba el sufrirlo,
Pero en mí está el estorbarlo.

Vase riendo y dando el brazo á don Cesar: Brigida los sigue.

INES, *con resentimiento á don Carlos.*

Dos meses ha que me amais,
Y el recuerdo no os asombre.
Cuando os pido vuestro nombre
"Un hidalgo" contestais:
Ha dos meses me engañais:
Dos meses que me mentís.
"Un hidalgo" me decís:
Y es bien claro que sois mas.
¡Oh! ¡no lo digais jamas
Si decírmelo sentís!
Mas ha dos meses se estrella
En mi honor vuestra pasion;
Preguntais mi condicion,
Y yo os digo "una doncella."
Pues ambos por igual huella
Nos buscamos hasta aqui,
Vos recelando de mí,
Yo recatando de vos,
Desengañados los dos,
Me perdísteis y os perdí.

Vase Ines y queda D. Carlos como avergonzado, y repara al punto en Gines, que le contempla.

DON CARLOS.

Fuerza que me pierda hoy es.
¡Cielos! No sé lo que me pasa.
Á Gines.
Sigue á esa dama, Gines,
Y no vuelvas á mi casa
Sin que con la suya des.

Jornada segunda.

Paréceme que aun la escucho.
Soy, dijo, á mi furor loco,
Para esposa vuestra poco,
Para dama vuestra mucho.

LOPE DE VEGA.

PERSONAS.

EL DUQUE.
DON CARLOS.
DOÑA VIOLANTE.
INES.
GINES.
UN LACAYO, LA RONDA.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA PRIMERA.

Habitacion elegante en casa del duque.

EL DUQUE.

Tambien es tenacidad
De don Diego y de Leonor.
Negocian puntos de amor
Con una velocidad
Que ya toca en lo importuno.
No creen sino que esta boda,
Porque á ellos les acomoda,
No es incómoda á ninguno.
Carlos jamas tuvo en ella
Inconveniente á mi ver...
Pero le puede tener
Si ve que se le atropella.
Y aunque si ya no le halló
Que le encuentre dificulto,
Tampoco obligarle á bulto
Á casarse quiero yo.
Porque ¿qué le contestara,

Si de haberme obedecido
El mal que le haya venido
Con razon me echare en cara?
Mucho me holgara en verdad
En que con Leonor casase;
Yo insistiré en que se case,
Mas no contra voluntad.
¡Hola! Á don Carlos llamadme;
Y entre tanto, pensamientos,
De vuestros locos tormentos
Un instante relevadme.

Pausa.

Y por fin si de su honor
Con una exigencia cruel
Despues de casarle á él
Le contara yo mi amor,
¿No dijera, y con justicia,
Á proceder tan injusto
Que por hacer yo mi gusto
Puse en el suyo malicia?
Que yo amo es cierto á fé,
Que él no la ama es evidencia...
Qué he de hacer con mi prudencia
Vive Dios que no lo sé.

ESCENA II.

EL DUQUE. DON CARLOS.

EL DUQUE.

Ya, hijo mio, te esperaba.

DON CARLOS.

Yo, padre, os buscaba á vos.
Mas hoy no nos hemos visto:
Dadme las manos, señor.

EL DUQUE.

Tómalas, hijo, y con ellas
Mi amor y mi bendicion.
Tengo un punto de que hablarte
Que nos importa á los dos.

DON CARLOS.

Decid, padre, que os escucho.

EL DUQUE.

Siéntate, y óyeme.

DON CARLOS.

Estoy.

EL DUQUE.

Sabes, hijo, que por dicha
(Que asi el cielo lo arregló)

Somos nobles de la casa
De los Ponces de Leon,
Y que en bienes de fortuna,
En honra, lustre y valor,
Á ninguna otra en Castilla
Nuestra familia cedió.

DON CARLOS.

Y si hay, padre, quien lo dude
Nombrádmele sin temor,
Que ademas de la nobleza
Traigo espada y hombre soy.

EL DUQUE.

Nadie lo duda, y por esto
El mundo nos ordenó
Ciertas leyes que cumplirlas
Nos es en obligacion.
Por ejemplo, que casemos
Con damas de tanto honor
Que con su lustre den lustre
Á nuestro limpio blason.
Ha mucho tiempo, hijo mio,
Que tu boda se trató
Por negocios de familia,
No te importa cuáles son,
Y te buscamos esposa
En la virtuosa Leonor,
Que es la prenda de mas precio
De la casa de Giron.

Que á tu padre tal pluguiera
Callártelo fuera error,
Siendo tu padre el primero
Que en esta boda pensó.
El tiempo y las circunstancias
La hicieron punto de honor,
Pues al mio importa sea,
Mas si daña al tuyo, no.

DON CARLOS.

Antes de que yo os responda
Á mí respondedme vos.
¿Me amais, señor?

EL DUQUE.

Mas que el ciego
Amara si viera al sol.

DON CARLOS.

Si pesarlo fuera dado,
¿Cuál pesara mas, señor,
Vuestra honra, ó vuestro hijo?

EL DUQUE.

Hijo y honra... ¿qué sé yo?

DON CARLOS.

¿Luego igual pesan emtrambos?

EL DUQUE.

Por cierto que es confusion.
Reflexionando.
La honra, de nuestros bienes
Es sin duda el bien mayor;
Y los hijos... si son buenos,
Nos bendice en ellos Dios.
La honra... tal vez se cobra
Con intriga ó con favor...
Los hijos...

DON CARLOS.

¿Qué decis, padre?

EL DUQUE.

El que una vez se perdió...

DON CARLOS.

¿Respondeis, señor, quién pesa
Mas?

EL DUQUE.

¡El hijo, vive Dios!
Y á preguntarlo no vuelvas,
Que dos veces tal vez, no.

DON CARLOS.

Permitid pues que rehuse
La boda con Leonor;

Mas no lo tengais á mengua,
Libertinage ó baldon,
Que porque tal no pensarais
Desposara al diablo yo:
Mientras que amarme pudiera
Doña Leonor de Giron,
Consentí en sacrificaros
Mi vida sola, señor;
Pero hoy que sé que no alcanza
Á amarme su corazon,
Hoy en libertad lá dejo;
La mia os ataňe á vos.

EL DUQUE.

La tuya, hijo, como tuya
Toda entera te la doy,
Úsala como quien eres,
Como Ponce de Leon.

DON CARLOS.

Mi libertad tengo en mucho,
Y en mas á quien me la dió,
Porque aun antes de alcanzarla
Era hijo vuestro, señor.
Pero... ¡padre! ¿qué teneis?
Desfallecida la voz,
Los ojos volveis inquietos,
¡Fáltale al rostro el color...!

EL DUQUE.

Del atormentado pecho
Secretos afanes son,
Y el rubor de alimentarlo
Sale en el rostro y la voz.

DON CARLOS.

¡Vos afanes, padre mio!
¡Vos secretos! ¡afan vos!
¡Oh! ¿creísteis mis palabras?
Padre, mi padre, perdon.
Si os ha de causar enojos,
Mirad bien que fue un error,
Y antes, padre, que enojaros
Muriera mil veces yo.
¿Llorais, señor? ¡vive el cielo!
Me partís el corazon.
¿Tanto ha podido ofenderos
El no querer á Leonor?
¡Ah! ¿por qué no me mandásteis
Que no os respondiera, *no*?
Que es para mí sobre todo
Mi padre, despues de Dios.

EL DUQUE.

Calla, Carlos, que de el pecho
Secretos afanes son,
Y parte en ellos no tienes
Ni tú ni nadie.

DON CARLOS.

Señor...

EL DUQUE.

Mira, Carlos, son hoy tales
Estas dudas en que estoy,
Que me pesa el sí, y me pesa
que me respondas que no.
Resistirlo mas no puedo,
Que un pensamiento traidor
Me ha asaltado sordamente
Tras el eco de tu voz.
He pensado que si amaras
Á otra muger, ó mejor,
Ó mas bella, ó aun acaso
De mas baja condicion...

DON CARLOS.

¡Padre...!

EL DUQUE.

No es que te lo digo,
Es que lo pienso, mas no.
Carlos, hijo mio, díme:
¿Me amas mucho?

DON CARLOS.

Como Dios
Amar á su Madre puede,

Y como aquella al Señor.

EL DUQUE.

¿Defendieras una causa
En que hubiera parte yo
Con justicia?

DON CARLOS.

¿Eso dudais?
Contra ley, y sin razon.

EL DUQUE.

¿Y si vieras en tu padre
Una falta, la menor,
Mas que el mundo reprocharla
Pudiera como un baldon...?

DON CARLOS.

Harto contrario no fuera
Todo el mundo á mi furor,
Que un crimen en vuestro rostro
Como virtud viera yo.
Y al que lo mismo no viera
Delante á mí, ¡vive Dios!
Que á estocadas en el pecho
Le buscara el corazon.
Y no le valiera el sitio,
Ni la fuerza, ni el valor;
Le matara, y si no fuera
Cuerpo á cuerpo, por traicion;

Porque es para mí en el mundo
Mi padre despues de Dios.

EL DUQUE.

Carlos, me vuelves la vida:
Dame los brazos.

DON CARLOS.

Señor,
Vuestro hijo soy; mas decidme
De vuestro mal la ocasion.

EL DUQUE.

Que pues, Carlos, tanto me amas...
Mis duelos vienen de amor.

DON CARLOS.

¿No es mas, padre? pues ¿en eso
Vuestro corazon erró?
¿No sois hombre, y no estan todos
Sujetos á una pasion?

EL DUQUE.

Pero tal vez es indigno
De mi pecho tal amor,
Que amo, Carlos, á una perla
Pura, hermosa como el sol,
Pero en el fango del mundo
El cielo me la encerró:
Mas harto, Carlos, te he dicho,

Y de vergüenza me voy,
Que cosas á veces matan
Si se escuchan, hijo, dos.

DON CARLOS.

(¡Cielo santo! ¿Estoy despierto?
¿Tantas desventuras hoy?
¡Si tras la muerte me voy,
Aun creo el hallarla incierto!
¿En lo mismo que he pecado
Á pecar mi padre va?
¡Oh, por Dios que no será
Fuera de ambos mal contado!)
Padre, señor, un momento:
Un remedio me ha ocurrido
Con que vos seréis servido
En lo de aquel casamiento.

EL DUQUE.

¡Un remedio! y ¿qué ocasion...?

DON CARLOS.

Aguardad y os la diré,
Permitidlo, y partiré
Mañana mismo á Aragon.

EL DUQUE.

¿Á Aragon quieres partir?

DON CARLOS.

¿Allí haciendas no tenemos?

EL DUQUE.

Mas lo mismo quedaremos.

DON CARLOS.

Asi se ha de concluir.
Vos á don Diego direis
Que á mi vuelta he de casarme.

EL DUQUE.

¿Y una razon no has de darme...?

DON CARLOS.

Padre, no la pregunteis.
Harto, señor, os pesara.
Si yo la razon os diera.

EL DUQUE.

Por vergonzosa que fuera
Yo sé que la perdonara.

DON CARLOS.

No es sino noble é hidalga;
Mas que la calle otorgad.

EL DUQUE.

No sé, Cárlos, en verdad

Que tanto tu razon valga.

DON CARLOS.

¿Hoy en vos mas no pesó
Que la honra el hijo quizás?
Pues ved que en mí pesa mas
El honor vuestro que yo.

EL DUQUE.

Tú verás lo que ha de ser,
Que mas no he de importunar,
Y no me atrevo á negar
Lo que puedes menester. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON CARLOS.

¡Y en un solo momento,
Con sola una palabra, de mi vida
Robóme la esperanza y el contento!
¿Pero cómo no amarla...
Á esa tierna beldad desconocida
Tanto mas adorada
Cuanto mas me parece desdichada?
¡Oh! ¿Por qué nos llamamos
Ponces, Tellos, Abarcas y Girones,
Si á amarrar no alcanzamos

Á nuestro alto blason nuestras pasiones?
Mas que mi padre viva,
Que ame, y que goce como grande y rico,
En tanto que en silencio
Yo mi amor á su amor le sacrifico.
Y al fin ¿qué vale todo?
Muger será, ligera y veleidosa,
Que cuando yo la alzara,
Tal vez de que era mia se olvidara
Acordándose ¡ay Dios! de que era hermosa.
¡Oh! ¡Tal pensando me estremezco y lloro!
Muger al fin... muger, pero la adoro.
¡Hola! Á Gines buscadme.

GINES.

Héme aqui ya, señor.

DON CARLOS.

¿Qué sabes de ella?

GINES.

Seguí traidor su huella,
Mas tal vez conociendo la seguía
De calle en calle y de plazuela en plaza
Atenta y pertinaz iba y venia.

DON CARLOS.

¿La hallastes? Sí, ó no.

GINES.

¡Por vida mia!
¿Pusiérame ante vos sino la hallara?
Hasta la calle fuí de *Mira el Rio*,
Número cuatro, casa solitaria,
La puerta estrecha y de agujeros llena,
Tras el cubo, señor de la Almudena.

DON CARLOS, *dale un bolsillo.*

Gracias, Gines, y toma.

GINES.

Señor, soldado soy y buen criado,
El oro es de traidores ó cobardes.

DON CARLOS.

Pues para mí conviene que lo guardes.

GINES.

Mal, señor, lo concilias.
¿No estará en vuestras manos mas seguro?

DON CARLOS.

Yo puedo malgastarlo;
Tócale al mayordomo conservarlo,
Que soy, Gines, un hijo de familias. (*Vase.*)

GINES.

¿Díjome mayordomo?
Gages son del oficio; pues lo tomo.

ESCENA IV.

Casa pobre, y salen DOÑA VIOLANTE é INES.
Es de noche. — Luz.

VIOLANTE.

Estás cabizbaja.
¿Qué tienes, Ines?

INES.

Do quier que los ojos
Volvais, lo vereis.
¿Qué mas, madre mia,
Pudiera tener?

VIOLANTE.

Voluntad suprema
De los cielos es.

INES.

Mas propicios, madre,
Nos pudieran ser.

VIOLANTE.

Respeta á los cielos;
Son justos, Ines.
Tu padre hubo siempre
Entera su fé;
Fue siempre á su patria
Y á su Dios muy fiel.

Murió defendiendo
Su patria y su rey,
Y aunque nuestras dichas
Murieron con él,
Los cielos son justos,
Callemos, Ines.
Pero hoy mas que nunca
Parece á mi ver
Que estás fatigada,
Inquieta tal vez.

INES.

(¡Dios mio! ayudadme
Silencio á tener.)
Estais tan enferma,
Y estan ya tambien
Nuestras esperanzas
Tan muertas...

VIOLANTE.

Sí á fé.
Mas hemos llegado
Hasta hoy; ya lo ves,
Y asi pasaremos
Un dia, dos, tres,
Un mes y dos meses.

INES.

¡Ay madre! No sé.
¿Y cuando se pasen

El dia y el mes?

VIOLANTE.

Entonces...

INES.

Calladlo:
No en ello penseis,
Que acaso tan solo
Por vos vive Ines.

VIOLANTE.

¡Hija! ¡mi consuelo!
Mi amparo y mi fé...
¿Me amas?

INES.

Me ofende
Que tal pregunteis.
Por vos diera todo
Cuanto puedo ser,
Mi vida, mi alma,
Mi amor ¡ah! tambien.

VIOLANTE.

¡Tu amor! — ¿Á quién amas?

INES.

Yo... á nadie... tal vez...
Si algun dia amara...
:

Como á vos, ¿ á quién
Quisiera...? y siento
Aún que lo dudeis.

VIOLANTE.

Si algun dia amaras,
Si fuerza ha de ser
Que ames...

INES.

Madre mia,
Por vos amaré.
Sin vos, ni los cielos
Le bastan á Ines.
Ruido como de alguno que llega. Un embozado se acerca á la puerta.
Mas ¡qué ruido...! ¡Un hombre!
¡Qué audaz! ¿Qué quereis?

EL DUQUE, *desembozándose y saludando respetuosamente.*
Salvaros, señora,
Si alcanzo á poder.

ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE. INES. EL DUQUE, disfrazado.

VIOLANTE.

Pues decid, señor, ¿qué pasa?
¿Qué repentina ocasion...?

EL DUQUE.

Trájome mi corazon
Á las puertas de esta casa.
Con vos, señora, un instante
Quisiera si os place hablar.

VIOLANTE.

Señor, no puedo alcanzar...

EL DUQUE.

De un asunto interesante.

VIOLANTE.

Decid, pues, que os escuchamos.

EL DUQUE.

(Indeciso estoy á fé,
Y que decirlas no sé.)

INES.

Señor, atentas estamos.

EL DUQUE.

Nace á veces un deseo
En un corazon en calma,
Que abrasa, señora el alma,
Y que no se apaga creo;
Todo entonces es dudar,
No sosegar ni dormir,
No se sabe adónde ir,
Ni se sabe en dónde estar.
No hay regalo en el placer,
Ni las dichas nos agradan,
Pues hoy tanto nos enfadan,
Cuanto halagaron ayer.
Huimos nuestros amigos,
Que al prestarnos sus consuelos
No son mas en nuestros duelos
Que impertinentes testigos,
Y silenciosos y uraños,
Meditabundos y esquivos,
En el mundo de los vivos
Parecemos como estraños.
Con el pensamiento á solas
Gozamos una ilusion
Cual faro que en un peñon
Alumbra las negras olas;
Mas como él incierta, vaga,
Ya esperanza, ya tormento
Dentro allá del pensamiento,
Ya se muestra, ya se apaga.

Tal vez su ser no ignoramos,
Mas porque no nos asombre
Jamas su ser ni su nombre
Á solas nos preguntamos.
Hasta que llega una vez
En que á tanto meditarlo
No querer adivinarlo
Fuera estrema estupidez.
Entonces nuestros enojos
Truécanse en falaz ventura,
Y refleja una hermosura
De nuestra alma á nuestros ojos.
Y de entonces sin temor
Nos perdemos en pós de ella,
Cuanto mas huye es mas bella,
Que es poderoso el amor.

VIOLANTE.

Tanto tiempo ha que no escucho
Acento tan cortesano,
Que pienso que fuera en vano
Querer escucharle mucho.
Me habeis hecho recordar
Tantas pasadas venturas,
Que apenas por congeturas
Os alcanzo á adivinar.
Una hija tengo, señor;
Mas ved en vuestro desliz
Que es demasiado infeliz
Para inspiraros amor.

No finjais debilidad
Al través del abandono,
Que no cambia por un trono
Su amor y su soledad.

EL DUQUE.

¿Qué habeis en mí conocido
Para una respuesta tal?
Ó me he esplicado muy mal,
Ó me habeis mal comprendido.
Sé la indigencia en que estais,
La virtud en que vivís;
Si os enoja lo que oís
Á desecharlo bastaìs.
Oro tengo, hidalgo soy:
Si oro noble os bastará,
Nadie en Castilla podrá
Daros tanto como os doy.
Esto es cieno, ya lo sé,
Mas por oro, pompa, honor,
Si un poco me dais de amor
Bien pagado quedaré.

VIOLANTE.

¿Quién sois, que me haceis llorar;
No de duelo, de placer?

EL DUQUE.

No me debeis conocer
Si no lo habeis de aceptar,

Que en la esperanza en que estoy,
Si mi nombre os revelara,
Que me amarais me pensara
Nada mas de por quien soy.

VIOLANTE.

Hablais, señor, de tal modo
Que no sé qué responderos.

EL DUQUE.

Pues todo vengo á ofreceros,
Mirad si os conviene todo.

INES.

(¡Pobre anciana!) Perdonad,
Que aunque sé que el vulgo es necio,
Y sus hablillas desprecio,
Mi honor me importa, escuchad.
Yo tengo, bien lo sabeis,
Una madre por ventura;
Ella, señor, mucho cura
De las prendas que en mí veis.
Amarla en mí no es virtud,
Sí obligacion principal,
Que fuera pagarla mal
Su desvelo y su inquietud.
Á su ciega voluntad
Ciega me sacrificara,
Su vida á Dios le comprara
Con toda mi eternidad.

Mas tuve un padre, señor,
Buen vasallo y buen soldado,
Que aunque en mi alma ha dejado
Para ella todo su amor,
Dejó á mi virtud constancia
Con que en tan rico tesoro
Del noble me falta el oro,
Mas me sobra la arrogancia.
Si la suerte, la riqueza
Con mi padre me quitó,
Yo sé bien que me dejó
En la sangre la nobleza.
Pues noble supe nacer,
Y he vivido sin mancilla,
Del mismo rey en Castilla
Barragana no he de ser.

EL DUQUE.

Con harto respeto oí
Vuestras razones, señora,
Y no sé en verdad ahora
Á qué traerlas aqui.
No os he venido á insultar
Como un avaro á un mendigo;
He venido como amigo
Para recibir á dar.
He venido porque os amo,
Bella Ines, desde que os vi,
Pero antes de entrar aqui
Olvidé cómo me llamo,

Que amor á todos estiende
Su ley, y á nadie respeta.

INES.

Pero el pueblo la interpreta,
Señor, como la comprende.
Sé que hay un amor sublime
Que arrebata el corazon,
Que no es inmunda pasion,
Y de sus leyes se exime.
Que es una vaga centella
Del fuego que anima el cielo,
Y se refleja en el suelo
Como la luz de una estrella.
Sé que esa virtud sin nombre
Solo en el alma nacida,
Por el autor de la vida
Es un regalo hecho á el hombre.
Pero, señor, tambien sé
Que esa flor sencilla y blanca,
El hombre ingrato la arranca
Y la huella con el pie.

EL DUQUE.

Pero ved que si la flor
Se coloca en un altar,
El que la supo apreciar
Adoró á su Criador.

INES.

Vos, señor, sois tan galan
Como yo soy desvalida.
(¡Siempre juntos en la vida
Placer y tormento van!)

EL DUQUE.

Pensadlo, señoras, bien
Si lo podeis admitir,
Que yo del vulgo al decir
Pondré silencio tambien.
Que antes que él sea testigo
De las dichas de los dos,
Yo basto á haceros á vos
Igual en todo conmigo.

VIOLANTE.

¿Y dejaréisme ignorar
Á quién debo agradecer...?

EL DUQUE.

No me debeis conocer
Si no lo habeis de aceptar,
Porque os repito que hoy
Si mi nombre os revelara,
Que me amarais me pensara
Nada mas que por quien soy.
Vase.

ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE. INES.

VIOLANTE.

Suspensa me tiene
Tal felicidad.

INES.

Madre, madre mia,
¡Qué lucha, qué afan!
El alma en mil dudas
Tormento me da.

VIOLANTE.

¡Si al cielo piadoso
Movió nuestro mal,
Y el sol nos volviera
Tranquilo á brillar!
Ines, ¿qué dice ese
Silencio tenaz?
¿Qué piensas? ¿Á ese hombre
Respuesta darás?

INES.

Madre, madre mia,
¡Qué lucha, qué afan!

VIOLANTE.

Te salva la honra,

Te adora y te da
Cuanto es, cuanto tiene
Noble y liberal.
Un punto en el vulgo
Nos murmurarán,
En mil congeturas
Á perderse irán.
¿Qué importa, si al cabo
Vendrán á parar
En que es la fortuna,
Fortuna y no mas?
Y ser venturoso
No es ser criminal.

INES.

Madre, madre mia,
¡Qué lucha, qué afan!
Mas no. ¡Qué ventura!
¡Qué felicidad!
Daros una vida
De calma y de paz...
Haceros dichosa,
Madre, y que jamas
Nuestra ágria desdicha
Tengais que llorar.
Mas yo en ese gozo
Sin tregua y solaz,
Tendré mis afanes
Por fuerza que ahogar.
Fingiré contento...

¡Contento falaz!
Madre, madre mia,
¡Qué lucha, qué afan!

VIOLANTE.

Mas si sientes, hija,
Secreto pesar,
Y tanta fortuna
Recelos te da,
Tu madre, hija mia,
Aun puede esperar,
Que asi como vive,
Por tí vivirá.

INES.

Madre, en lo resuelto
No quiero pensar:
Si hoy en vuestra hija
Vuestra vida está,
¿Que habreis vida, madre,
Pudierais dudar
Cuando al mismo cielo
No idolatro mas?

VIOLANTE.

Ines, hija mia...

INES.

Ó madre, cesad.
Id á vuestro lecho

Reposo á buscar,
Que el sol de mañana
Mas claro saldrá.

VIOLANTE.

Hija, y ¿qué respuesta...?

INES.

De eso descuidad.
(¡Dios mio, Dios mio!
¡Qué lucha, qué afan!)
Vanse, y un momento despues vuelve Ines sola.
¿Hay hoy mas tormentos,
Señor, que apurar?
Ines..., está dicho.
Felices serán,
Te dieron la vida...
La vida les da.
De vida con ambos
La deuda es igual,
Á entrambos su deuda
Les he de pagar.
No importa á qué precio
Su calma obtendrán...
No importa por ambos
Que espire de afan.
Queda suspensa, como acosada de honda afliccion interior. Sale don Carlos al paño con precaucion.

ESCENA VII.

INES. DON CARLOS.

DON CARLOS, *aparte.*

(En casa de Ines estoy
Por vez última y primera,
Y en tan duro trance que hoy
Á echar la suerte postrera
Á vida ó á muerte voy...
¡Qué afligida está!)

INES, *aparte.*

(¡Ay de mí!
¡Tras de tan incierto amar
Venir á perderle asi...!)

DON CARLOS, *saliendo.*

Si basta el llanto á enjugar...

INES, *sorprendida.*

Caballero, idos de aqui.

DON CARLOS.

¿Qué es esto, Ines?

INES.

No lo sé.

DON CARLOS.

Despedirme.

INES.

Vedlo vos.

DON CARLOS.

Óyeme, Ines, porque á fé
Que en mi amor...

INES.

No os oiré.

DON CARLOS.

Mancha no hay.

INES.

Idos con Dios.

DON CARLOS.

¿Asi te enojas, mi bien?
Zelos á mi ver me pides
Con rigoroso desden.
¿Tú, Ines, asi me despides
Cuando á eso vengo tambien?

INES.

¡Cielos! ¿Tú, Carlos, me dejas...?

DON CARLOS.

¿Pues tú misma...?

INES.

Sí; es verdad:
Idos pues.

DON CARLOS.

Ya que me alejas...

INES.

Que no os oiga vuestras quejas,
Caballero, en caridad.
(Loca estoy, no sé qué digo.)

DON CARLOS.

Pero antes que parta, Ines,
De una querella contigo
Satisfaccion á un amigo
Fuerza que recibas es.

INES.

Querellas sin tiempo son,
Y las podeis escusar.

DON CARLOS.

Pero, Ines, ¿tanta ocasion
Pude esta mañana dar...?

INES, *aparte.*

(Me desgarra el corazon.)

DON CARLOS.

¿Tanto, Ines, te habrá ofendido
Lo que hice solo por tí,
Que tu amor habré perdido?

INES.

¡Amor! Nunca os lo he tenido,
Cuando os lo dije, mentí.

DON CARLOS.

Pues si tu amor fue mentira,
¿Cómo la verdad se llama?

INES.

¿Y vuestro amor qué os inspira,
Si vuestro pecho suspira
Por el amor de otra dama?

DON CARLOS.

¿Sin dejarme responder
Empiezas á preguntar?
¿Dime, Ines, lo que he de hacer?

INES.

Mirad vos cómo ha de ser,
Porque no os quiero escuchar.

DON CARLOS.

Pues yo lo quiero decir;
Y de grado ó valimento,
Hoy, Ines, me lo has de oir,
Ó en este sitial me siento,
Y de aqui no he de salir.

INES.

¡Caballero, por piedad!
No añadais, no añadais nada.

DON CARLOS.

Oye.

INES.

¡Tal tenacidad!

DON CARLOS.

¡Horrible, desesperada!

INES.

Hablad bajo en caridad.

DON CARLOS.

¿Por qué en voz baja ha de ser?
Lo que aqui decirte puedo
Todos lo pueden saber,
Y no alcanzo á qué tener
Á repetírtelo miedo.

Quísome mi padre dar
Otra muger por esposa;
Plúgome en ella encontrar
Otra pasion amorosa
Y no la quise tomar.
Su libertad la volví,
Ines mia, por tu amor.

INES.

¿Por qué lo has dicho? ¡ay de mí!
Que aun hallaba en mí rigor
Mientras infiel te creí.

DON CARLOS.

¿Luego injusto y falso fue
Rigor tanto?

INES.

¡Qué sé yo!

DON CARLOS.

¿Luego aun me amas...?

INES.

No lo sé.

DON CARLOS.

¿Luego dulce llevaré
Una esperanza...?

INES.

¡Eso no!

DON CARLOS.

¡Con que iré desesperado
Sin que aguarde fin mi pena,
Desoido y desamado
Inocente, condenado
Por dicha y por culpa agena!
¡Ah! ¡en no verte consentia
Mientras tu imagen sagrada
Dentro del pecho vivia,
Y en hora mas fortunada
Por tu amor, Ines, volvia!

INES.

Don Carlos, ¡oh! no me hableis,
Que en cada palabra vuestra
Un tormento me traeis.
En saber no os empeñeis
Toda la desdicha nuestra.
Que tuve zelos, es cierto;
Que os amo aun, es verdad;
Que os vea mas, es incierto,
Que á un tiempo para mí han muerto
Amor y felicidad.

DON CARLOS.

¡El juicio voy á perder!

¡Cuanto mas cerca me pinto
La oscura puerta tener,
Es forzoso deshacer
Las vueltas del laberinto.
Si me amas, ¿por qué me das
Tales tormentos, Ines?

INES.

No preguntes.

DON CARLOS.

¿Amarás
Á otro tal vez?

INES, *aparte.*

(¡Fuerza es
Todo apurarlo!)

DON CARLOS.

No mas.
Si tal antes me dijeras,
Mis querellas escusaras;
Alcancé que errar pudieras,
Pero no que me vendieras,
Ines, ni que me engañaras.

Pausa.

¡Con tu silencio, traidora,
Confirmándomelo estás...!

Marchándose.

El cielo os guarde, señora.

INES, *aparte.*

(¡Santo Dios! Valedme ahora,
Porque yo no puedo mas.)
Cae llorando.

DON CARLOS.

¡Interna contienda brava!
¿Quién causó tal confusion?
¿Qué es esto, Ines mia? acaba...

INES.

Darte lo que te quitaba.
El alma y el corazon.
Va á abrazarle, y se detiene.
No, no. ¿Qué dije? mentí,
Mentí, Carlos, en verdad.

DON CARLOS, *con abatimiento.*

¡Ah! ¿no me amas?

INES.

Eso sí.
Pero entre ambos puso aqui,
No sé quién, la eternidad.
Idos, Carlos.

DON CARLOS.

¡Loco estoy!
¡De amor y de rabia lloro!

INES.

Idos.

DON CARLOS.

Dime ¡por quien soy!
¿Me amas?

INES.

Sí: porque te adoro
Es fuerza me pierdas hoy.

DON CARLOS.

¿Y si algun dia...?

INES.

No sé.

DON CARLOS.

¿Si libres al fin los dos...?

INES.

¡Imposible!

DON CARLOS.

¿Y no podré...?

INES.

Harto dije.

DON CARLOS.

¿Y si tu fé...?

INES.

Te amo, vete.

DON CARLOS.

Á Dios.

INES.

Á Dios.

Ines sola.

¡Madre mia, al fin vencí!
Bien puedes dormir en paz,
Que he vendido mi solaz
Para comprártele á tí.

Vase.

ESCENA VIII.

Esterior de la casa de DOÑA VIOLANTE en la calle de *Mira el Rio:* una puerta en el fondo por donde saldrá DON CARLOS en el mismo momento de mudar la escena. Por el otro lado y poco despues EL DUQUE. — Noche muy oscura.

DON CARLOS.

¿Hay confusion mas estraña?
Dice que me tiene amor,
Me despide con rigor,
Y jura que no me engaña.
Cuanto mas ama mas daña,
Y ama como nunca amó;
Todo su amor tengo yo,
Sin embargo huye de mí.
¿Podré amar? dice que sí.
¿Esperar? dice qne no.
Si mi padre al fin vencido,
Porque todo podrá ser,
Ó se cansa de querer,
Ó deja de ser querido,
Y á mi vuelta ya en olvido
Su amor ó su estirpe echó,
¿No podré, volviendo yo,
Adquirir lo que perdí?
Porque amar, dice que sí...
Y esperar... ¡dice que no!

¿Y si el padre á lo que infiero
Yerra en ello...? ¡Vive Dios!
Que ha de ser entre los dos
Mi padre siempre el primero;
Mas si mi infortunio fiero
Á compasion le movió,
¿Lo que á mi padre dí yo
No podrá darme él á mí...?
Porque amar, dice que sí...
Y esperar... ¡dice que no!

EL DUQUE.

La respuesta he de esperar.
Por el oro y la grandeza
Su virtud y su nobleza
Á fé que no ha de cambiar.
Mas ¿para qué he de guardar
El oro y nobleza yo?
Ella es claro que otorgó,
Pues virtudes la ofrecí...
Mi muger dirá que sí;
Mi dama dirá que no.
Mas si Carlos (lo sospecho
Por su pronta turbacion)
Una igual inclinacion
Abrigara dentro el pecho,
Cederá en mí su derecho,
No hay dudar, que siempre vió
Virtud en cuanto hice yo.
Mas si no por él, por mí,

Mi muger dirá que sí;
Mi dama dirá que no.
Mas ¿qué miro? ¡Santos cielos!
La casa es esta de Ines...
Y aquel hombre alli... ¿quién es?
Pése á mí que tengo zelos.

DON CARLOS.

¿Quién será aquel importuno?
¡Oh! ¡si el que me estorba fuera...!
Pie en el dintel no pusiera
Desde el mismo rey ninguno.
Mas se acerca: ¿quién va allá?

EL DUQUE.

Un hidalgo. Calle haced.

DON CARLOS.

Véngase vuestra merced,
Que en mi estoque la hallará.

EL DUQUE.

¿Quién sois?

DON CARLOS.

Un hombre.

EL DUQUE.

¿Qué haceis?

DON CARLOS.

Esperar que paseis vos.

EL DUQUE.

Á esa puerta estais por Dios...

DON CARLOS.

De guardia porque no entreis.

EL DUQUE.

¡Esto mas! Por vuestro pecho
El camino he de buscar.

Riñen.

DON CARLOS.

Reñid bien, ó vais á dar
En camino bien estrecho.

Cae el duque; huye don Carlos; y por su camino sale Gines, con quien tropieza.

GINES.

¡Téngase!

DON CARLOS.

¿Gines?

GINES.

¿Quién es?

DON CARLOS.

Yo soy.

GINES.

¿Y eso era lidiar?

DON CARLOS.

Dos caballos á ensillar
Vamos al punto, Gines.
Llévale por delante.

ESCENA IX.

EL DUQUE. La ronda por otro lado.

UNO.

Por aqui sonaba el ruido.

OTRO.

¿Era riña?

EL PRIMERO.

Y bien reñida.

EL SEGUNDO.

Alguno perdió la vida.

UN TERCERO.

Pero allí veo un caido.

EL DUQUE.

Á levantarme ayudad.

EL PRIMERO.

¿Os hirieron?

Ayúdanle.

EL DUQUE.

Nada fue;
Un rasguño, y resbalé.
En esa casa llamad.

Jornada tercera.

Perdona pues que el caballo
Tome otra vez y me vuelva.
MORETO.

PERSONAS.

DON CARLOS.
EL DUQUE.
DON DIEGO.
DON CESAR.
DOÑA LEONOR.
DOÑA VIOLANTE.
INES.
GINES.
CONVIDADOS.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa del duque.

DON CESAR. DOÑA LEONOR.

DON CESAR.

¿Eso á su padre dijo?
Enredo semejante
Solo un padre creyera por un hijo.

DOÑA LEONOR.

Y corre por la villa
En romances y fábulas contado,
Entre visos de sátira embozado.

DON CESAR.

De ese modo en Madrid, Leonor querida,
Héroes ya de pages y porteros
Se han hecho por nocturnos pendencieros.

DOÑA LEONOR.

No hay cosa mas sabida.

En cada casa de distintos modos
Lo cuentan y celebran,
Pero es lo cierto que lo cuentan todos.
Quién le supone oscuros galanteos
De escondite y escalas de balcones
En que ayuda á tan bajos devaneos
Buscó de espadachines y matones.
Quién cuenta no sé qué de unos billetes
Que dió á leer una moza á su vecina,
Y esta á la madre los leyó por zelos.

DON CESAR.

Por Dios que la aventura es peregrina.

DOÑA LEONOR.

Y estas consejas, primo,
Concluyen en achaque de novelas
Con la muerte de un hombre
De quien todos ignoran hasta el nombre.

DON CESAR.

Mas yo alcanzo, Leonor, en este cuento
Un viso de verdad y fundamento.
¿Os acordais tal vez de aquella dama
Que hallamos en la Tela...?

DOÑA LEONOR.

Sí por cierto.

DON CESAR.

¿Y que luego conocimos
De Carlos á pesar de la cautela?

DOÑA LEONOR.

Me acuerdo, sí.

DON CESAR.

¿Quién sabe
Si esos los cuentos son, y de concierto
Se estan ahora en Aragon holgando
Con la supuesta fábula del muerto?

DOÑA LEONOR.

Ello es cierto que Carlos,
Sea que fundamento en esto hubiera,
Temeroso ó prudente,
Acaso por burlar á la justicia
Abandonó su casa de repente;
Y sea por azar de un amorío,
Ó de otro encuentro alguno,
Todos convienen sin contrario alguno
En que á un hombre mató en un desafio.
Suponiendo mi padre
Que de escusar la boda son aquestos
Efímeros pretestos,
Arrostrando por todo
De casarnos, don Cesar, busca modo.

DON CESAR.

Por Dios que no lo entiendo.
¿Cómo romper le ocurre
Con el duque el antiguo compromiso?

DOÑA LEONOR.

Eso es sin duda lo que mas le aburre.

DON CESAR.

Pero ¿y cómo cambió tan repentino?

DOÑA LEONOR.

Lo que no la razon hizo la ira,
Que asi nos acontece de contino.
Cuando le dije nuestro amor, furioso
Tornóme á amenazar con el convento,
Y al duque iba á pedir que el mismo dia
Concluyera por fin el casamiento.
Mas cuando de don Carlos
Entendió la insolencia
Con el vano rumor de la pendencia
Que sostuvo ante mí por otra dama,
De su ira comprimida
El ahogado volcan reventó en llama.
"De tu palabra, Leonor, te eximo,
(Dijo ademas airado) y nada pierdes,
Pues tu esposo desde hoy será tu primo;
De don Carlos desde hoy mas no te acuerdes."

DON CESAR.

¿Y vos lo cumplireis?

DOÑA LEONOR.

¡Por vida mia!
Que raya la pregunta en osadía,
Primo don Cesar, y pregunta es esta
Que no merece recibir respuesta.

DON CESAR.

Si es que indiscreto anduve
Perdonad, porque á fé, Leonor querida,
Que hay pensamientos que en el alma duran
Cuanto dura nuestra alma y nuestra vida.
Propios son de quien ama los recelos,
Y aunque no hayais á Carlos nunca amado,
Al recordar su nombre decontado
Siento en el alma en rebelion mis zelos,
Pues recuerdos de amor por mas que pase
Veloz el tiempo...

DOÑA LEONOR.

¿Concluís, don Cesar?
Cerrad el labio á tan menguada frase,
Que si tal vez por yerro involuntario
Alcanzara á quererle en algun dia,
Carlos hoy fuera mi mayor contrario,
Porque es preciso que entendais, don Cesar,
Que en tales ocasiones

Dentro cobija el ofendido pecho
De una muger iguales dos pasiones.
Y que si pude al seductor reclamo
De un pasado y atento galanteo
Humillar el deseo,
Ya me acordé de que Giron me llamo.
Y aunque broten sin tasa
Rudas pasiones en el pecho amante,
En mí, conmigo misma vacilante
Puede mas el orgullo de mi casa,
Y de don Carlos, primo, no me acuerdo.

DON CESAR.

Me lo atestigua mal ese recuerdo,
Pues quien recuerda, Leonor, se acuerda.

DOÑA LEONOR.

Mas no se acuerda amante ó veleidosa
Quien una ofensa de su amor recuerda.

DON CESAR.

Mas no podrá decir que echó en olvido
El antiguo querer, aunque de un dia...

DOÑA LEONOR.

Yo recuerdo no mas que me ha ofendido;
Y basta de ello ya por vida mia.

ESCENA II.

DON DIEGO, viejo. DON CESAR. DOÑA LEONOR.

DON CESAR.

¿Cómo, señor, tan temprano?

DON DIEGO.

Por vos, sobrino, esto y mas.
A Leonor.
Muy pronto, Leonor, darás
Á mi sobrino la mano.

DON CESAR.

Permitid que agradecido...

DON DIEGO.

¡Oh! don Cesar, levantad,
Que á pesar mio en verdad
En la boda he consentido,
Pues no ignorais que tenia
Prometida á mi Leonor.

DON CESAR.

Mas yo sé tambien, señor,
Que Leonor lo resistia.

DON DIEGO.

Sí, mas ahora mismo voy.

Á don Enrique á pedir
Disculpa de concluir
Todos nuestros pactos hoy.

DON CESAR.

Mas ved bien...

DON DIEGO.

Ya va mirada.
Si él es Ponce de Leon
Yo soy don Diego Giron,
Y no nos debemos nada.
En este mes sin escusa
Os tenemos que casar,
Que no es decente esperar
Por quien tal honra rehusa.

DON CESAR.

Don Diego, aunque ciego adoro
Á Leonor, no me pluguiera
Que mi amor manchar pudiera
Por quien sois vuestro decoro.

DON DIEGO.

Eso á mi cargo dejad,
Que ellos un cuento han hallado
Con que á Carlos han sacado
Ha tiempo de la ciudad;
Y enseñarles es preciso
Que de nosotros señores

No hemos menester tutores
Que nos otorguen permiso.

DON CESAR.

Justo es tal resentimiento,
Y no es decente en verdad
Murmuren en la ciudad
Tanto de este casamiento.

DON DIEGO.

Teneis, sobrino, razon,
Que me han en mucho ofendido,
Y mal conmigo han cumplido
Esos Ponces de Leon.
Si la boda no querian
Por razon ó veleidad,
¿Por qué de su voluntad
La mudanza no advertian?
Y no dar en recurrir
Á inútiles fabulillas
Que al fin no son mas que hablillas
Que al vulgo dan que decir.
Por temor de la justicia
Contar que Carlos huyó
Despues que á un hombre mató
Es conocida malicia.
Pues si el hecho fuese cierto
Alguien por Dios pareciera
Que cuenta diera ó pidiera
Del matador ó del muerto.

UN PORTERO.

El duque Enrique, señor,
Quiere veros.

DON DIEGO.

Que me place :
Con esta visita me hace
Á un tiempo doble favor.

ESCENA III.

DICHOS. EL DUQUE.

DON DIEGO.

Me habeis cortado el camino,
Que á vuestra casa iba yo.

EL DUQUE.

Viniera yo mas contino ;
Mas, don Diego, mi destino
De otro modo lo arregló.
A Leonor.
Bésoos, señora, los pies.
A don Diego.
Tal vez os vengo á enojar,
Mas preciso á entrambos es,
Que á poderlo yo escusar

Portárame mas cortés.

DON DIEGO, *á los criados.*

Dad sillas, y despejad.

DON CESAR, *levantándose.*

Y si importa que salgamos...

EL DUQUE.

No: si os place, asi quedad.

DON DIEGO.

Señor don Enrique, hablad,
Que atentos os escuchamos.

EL DUQUE.

Como no ignorais acaso
Que estuve enfermo en el lecho
Asi en silencio lo paso.

DON DIEGO.

¿Cómo en el lecho?

EL DUQUE.

Fue el caso
Una estocada en el pecho.

DON DIEGO.

Y á no haberlo aqui ignorado
Holgáramos en cuidalle.

Dispensad...

EL DUQUE.

Por dispensado.

DON DIEGO.

¿Y fue...?

EL DUQUE.

De poco cuidado.

DON DIEGO.

¿En desafio?

EL DUQUE.

En la calle.

DON DIEGO.

¿Del todo restablecido
Os sentís ya?

EL DUQUE.

De tal modo,
Que á no haberme interrumpido
Hubierais por mí sabido
Mi intencion...

DON DIEGO.

Decidlo todo.

EL DUQUE.

No atino si he de enojaros.
Dos cosas vengo á deciros;
Si he con ellas de agraviaros
Disculpa vengo á pediros,
Ó satisfaccion á daros.
Mi hijo, á quien siempre estimé,
En duelo á un hombre mató,
Cómo y dónde, no lo sé;
Cuando mi mal me dejó
Ya en mi casa no le hallé.
Hoy escribe de Aragon.
Ved su carta. (*Saca un papel y lee.*)
"Padre mio.
Maté á un hombre en ocasion,
Mas fue en legal desafio,
Cuerpo á cuerpo, no á traicion.
Y porque en deshonra mia
Nada llegueis á temer,
Lo hice porque me ofendia,
Y otra vez le mataría
Si otra volviera á nacer.
Matéle por una dama,
Aunque pobre, noble y bella,
Y aunque el corazon la ama,
Por mas curar vuestra fama
Me alejo de vos y de ella."
(*A don diego.*)
Si esto basta me direis,

Ó si aun es preciso mas.

DON DIEGO.

Mas claro os esplicaréis.

EL DUQUE.

Don Diego, una hija teneis,
Y vos sabeis lo demas.
Si por objeto menor
Mi hijo don Carlos olvida
La hermosura de Leonor,
Ved que puedo darle vida,
Mas no alcanzo á darle amor.
Y como este casamiento
Tampoco á Leonor agrada,
Con mútuo consentimiento
Libre dejaros intento
De la palabra empeñada.
Ved si en algo os ofendí,
Aunque no quise ofenderos,
Que por lo que toca á mí
Ya os dije que vine aqui
Resuelto á satisfaceros.

DON DIEGO.

Escusada y sin razon,
Don Enrique, en demasía
Fuera tal satisfaccion
Cuando igual declaracion
Haceros me proponia,

Pues la tardanza mirando
Con que andabais en obrar,
Vuestra intencion recelando,
Estaba á Leonor buscando
Marido con quien casar.
En don Cesar desde ahora
Á su esposo podeis ver.

EL DUQUE, *á Leonor.*

En hora buena, señora.

DON DIEGO.

Y haránlo tan sin demora,
Que esta semana ha de ser.

EL DUQUE.

Pues vinísteis en serviros
De arreglar esto tan bien,
Despues de gracias rendiros,
Tengo el honor de deciros
Que hoy me caso yo tambien.
Mi hijo don Carlos estoy
En que de Aragon se viene,
Y ámplia licencia le doy
Para que busque desde hoy
La muger que le conviene.
Que no está bien en verdad
Que cuando mi boda ajusto
Con entera libertad,
Oponga á su voluntad
:

Las cadenas de mi gusto.
Tendré en la doble funcion
Amigos, aunque muy pocos,
Y espero en vuestra atencion...

DOÑA LEONOR, *aparte á don Cesar.*

(Estos Ponces de Leon
Creo que se vuelven locos.)

DON DIEGO.

¿En ocasion poderosa
Os propuso acaso el rey,
Don Enrique, vuestra esposa?

EL DUQUE.

La elegí yo por virtuosa
De amor sujeto á la ley.
Una dama que aunque oscura
Es tan noble como yo,
Y un prodigio de hermosura:
Yo la he dado mi ventura
Por el amor que me dió.

DON DIEGO.

Participo cordialmente
De vuestra satisfaccion.
Tendré el convite presente,
Con intencion.
Que con vos eternamente
Soy don Diego de Giron.

EL DUQUE, *con indiferencia.*

Perdonad, y el cielo os guarde.

DON DIEGO.

Con el cielo vayais vos,
Y vuestra dicha no tarde.

EL DUQUE.

Ni á vos la vuestra os aguarde.
Á Dios quedad.

DON DIEGO.

Id con Dios.

Vase el duque.

¡Vive Dios, que eso acertaran
Esos mezquinos á hacer!
Si pudieran por muger
Alguna esclava tomaran:
¿Y qué á mi blason osaran
Sus blasones enlazar?

A don Cesar y doña Leonor.

¿No es vergüenza contemplar
Una gente tan menguada?
¡Estupenda campanada
Con sus bodas van á dar!

Vase.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. DON CESAR.

DON CESAR.

¿Oistes, Leonor, al duque?
Pasmado á mi fé me deja.

DOÑA LEONOR.

Corrida estoy yo de oirle
Desde que empezó, don Cesar.

DON CESAR.

¡Que se casa!

DOÑA LEONOR.

Asi lo dijo.

DON CESAR.

Por mi vida que es quimera.

DOÑA LEONOR.

Con una dama aunque humilde
Que no le cede en nobleza.

DON CESAR.

Y un prodigio en hermosura.

DOÑA LEONOR.

Tal para cual será ella.

¡Mezquinos! Asi su estirpe
Torpes manchan y desprecian,
Y con sangre de villanos
La sangre de reyes mezclan.
Para eso en bizarras lides
Acrisoló su grandeza
Su generosa progenie,
De estos insultos agena.
Para eso conquistó pueblos,
Y deslindando las tierras
Los moros que las guardaban
Huyeron de las fronteras.
Para que viendo su sangre
Tinta con sangre plebeya,
Desvelados en sus tumbas
Por quejarse no durmieran.
¡Oh! ¡Sobre ellos caiga un dia
Su vilipendio y su mengua!

DON CESAR.

Y entrambos en ultrajarse
Á un tiempo mismo se empeñan.
¿La carta oísteis de Carlos?

DOÑA LEONOR.

¡Ojalá que no la oyera!

DON CESAR.

¿Os pesa, señora mia?

DONA LEONOR.

Tened el labio, don Cesar.

DON CESAR.

Dijeran que esos son zelos.

DOÑA LEONOR.

Quien lo dijere, mintiera.
La vergüenza de escucharlo
Es lo que en verdad me pesa.
¿No oísteis con qué altivez
Lo afirma la carta mesma
De don Carlos? "Maté á un hombre,
Le dice, por una ofensa,
Y mil veces le matara
Si las mil veces naciera."

DON CESAR.

"Matéle por una dama,
Aunque pobre, noble y bella."

DOÑA LEONOR.

Bien haya sus almas nobles,
Que acuden á la pobreza.

DON CESAR.

¡Y á las bodas nos convida!

DOÑA LEONOR.

Si me matara no fuera.

DON CESAR.

¿No ireis, Leonor?

DOÑA LEONOR.

No por cierto.

DON CESAR.

¿Y por qué no?

DOÑA LEONOR.

Por vergüenza.

DON CESAR.

Pues yo iria, aunque no fuere
Mas que por burla siquiera.

DOÑA LEONOR.

Decís bien, que asi á lo menos
Reiremos á su cuenta.

DON CESAR.

Y á su misma faz mofándose
Reirá la corte entera.
Será placer.

DOÑA LEONOR.

Y colmado.

DON CESAR.

Será venganza.

DOÑA LEONOR.

Y completa.

DON CESAR.

Y á las fábulas del vulgo
Inagotable materia.

DOÑA LEONOR.

Sí, sí; de solo pensarlo
Gozoso el corazon tiembla.
Será por cierto una burla
El casamiento.

DON CESAR.

Gran fiesta,
Asunto al mundo de mofa,
De sátira á los poetas.

DOÑA LEONOR.

¡Oh! por Dios que será un dia...
Vayamos pronto, don Cesar.

DON CESAR.

Á ver los que matan hombres
Por las pobres que son bellas.

DOÑA LEONOR.

Y el prodigio en hermosura
Que no le cede en nobleza.

ESCENA V.

Gabinete en casa del duque: LAS DONCELLAS acaban de vestir á INES: DOÑA VIOLANTE sentada. Un velador con un aderezo.

DONCELLA 1.ª

Bizarra, señora, estais.

DONCELLA 2.ª

¡Qué bien os va esa diadema!

DONCELLA 1.ª

En belleza sois estrema.
Bajad un poco.

INES.

¿Acabais?

DONCELLA 1.ª

Concluí. Si os enojais
Con este velo...

INES.

Idos pues.

DONCELLA 2.ª

Severa y rígida es.

DONCELLA 1.ª, *marchándose todas.*

(Duquesa de primer dia.)

INES.

¡Cuántas galas á porfia,
Cuántos tormentos!

VIOLANTE.

¿Ines?
Hermosa en estremo estás.

INES.

Pláceme que os plazca á vos.

VIOLANTE.

¡Muy bella!

INES.

¿Sí?

VIOLANTE.

Sí, por Dios.
Cual no estuviste jamas.

INES.

Agrádame, madre, mas
Que todo ello vuestro gusto.

VIOLANTE.

Tu madre soy, y es muy justo;
Pero turba mi contento
El siniestro pensamiento
De que lo hagas á disgusto.

INES.

¿Qué es disgusto? Errais á fé.
¿De vos, madre, nó nací?

VIOLANTE.

¿Que asi lo hicieras por mí?
Me pesa porque lo sé,
Mas si enojos...

INES.

¿Y por qué
Vuestro bien me ha de enojar?
Que hoy por mí vais á encontrar
Vanidad, riqueza, honor.
Ap. (Aunque á costa de mi amor

Vuestra paz he de comprar.)
Alto. Porque os amo, madre mia,
Mas que á mí misma, y es poco,
Fuera pensamiento loco
Que yo me arrepentiría,
Pues por vos renunciaría
Cuanto tengo y cuanto soy,
Y cada vez, madre, estoy
Mas satisfecha de mí.

VIOLANTE.

Cuanto mas lo creo asi
Menos sintiéndolo voy.
Tanto placer me acibara,
Una duda, un no sé qué...
Ines, no acierto por qué,
Mas si pudiera, llorara.
Si yo, Ines mia, alcanzara
Que por mí sola pudieras...

INES.

Dejad, madre, esas quimeras,
Que hijas de la mente son.

VIOLANTE.

Me acosan el corazon
Como si fueran de veras.
¿Te acuerdas de aquella oscura
Noche en que á tu esposo hirieron?

INES.

Algunos traidores fueron
Que hicieron nuestra ventura.

VIOLANTE.

Paréceme desventura
Con principio tan fatal.

INES.

¿Hay, madre, capricho tal?
¿Cuanto vuestros ójos ven,
Por mas que sucede bien,
Á vos os parece mal?
En mí, madre, cada vez
Es el contento mayor,
Pues mas lejos el dolor
Veo de vuestra vejez.
Parece que otra niñez
Los cielos, madre, nos dan
Segun cambiándonos van
En lujo, pompa y grandeza
De nuestra antigua pobreza
La miseria y el afan.
Pero, madre, á vuestros ojos,
Hechos á la oscuridad,
Ofende la claridad,
Y el sol con sus rayos rojos,
Que asi, madre, diera enojos
Á uno que en una prision

Hubiera con su afliccion
Pasado una larga vida,
Y tuviera ya guarida
La sombra en su corazon.
Pero cuando luego se hagan
Vuestros ojos á la luz,
Vereis cuán sin inquietud
Sus tornasoles halagan.
Vereis, madre, cómo vagan
Vuestros ojos sin cesar,
Sin cansarse de mirar
La luz que os estorba ahora,
Que esos pesares, señora,
Son restos de aquel pesar.

VIOLANTE.

Me consuelas, hija mia,
Tan dulcemente...

INES.

Ya veis
Que atormentaros quereis
Con tan triste fantasía.

VIOLANTE.

Si es cierta tanta alegría...

INES.

¿Pues, madre, no lo ha de ser?
¿No lo sabeis comprender

En estas riquezas sumas?
¿Estas joyas y estas plumas
Qué ostentan sino placer?
Vase doña Violante.
(*Ap.* Mas si de galas tan bellas
Pudiera verse á través,
¡Cuál el corazon de Ines
Se encontrara detras de ellas!
Mas vanas son las querellas,
Pues vida y placer me dan.
De mí reclamando estan
Vida, contento y placer;
Está resuelto; — ha de ser.
Muera conmigo mi afan.
Atras, corazon, atras:
Ahoga en silencio tu amor:
Ya voy, mundo engañador,
Que esperando á Ines estás;
Madre mia, vivirás
Sin que alcances de hoy á ver
Entre el fingido placer
De la dama en su opulencia,
La miserable dolencia
Del alma de la muger.
Venid, perlas ostentosas,
Á orlar mi marchita frente,
Que hoy he de ser insolente
Envidia de las hermosas.
Tiendan lirios, broten rosas
Donde he de fijar los pies,

Que justicia ademas es
Que derramen los amores
Oro, pompa, gala y flores...
En el entierro de Ines.

ESCENA VI.

INES. EL DUQUE, lujosamente vestido.

EL DUQUE.

Mi querida Ines, mi amor,
Albricias vengo á pediros.

INES.

Yo sí que debo deciros
Me deis albricias, señor,

EL DUQUE.

¿Eso vos? ¡Qué bella estais!
Las albricias de miraros
Sí que debiera yo daros.
¿Verdad, Ines, que me amais?

INES.

¿Pudierais, duque, dudarlo
Cuando asi bastais á verlo?

EL DUQUE.

La duda de merecerlo
Me hace dudar de lograrlo.
Mas como no os pese á vos,
Juraros puedo, Ines mia,
Que jamas me ha dado un dia
Tan feliz como este Dios.
Todo completo es en él,
Pues mi hijo, Ines, va á llegar,
Y ahora os venia á anunciar
Que esto dice este papel.
Muestra un papel.
Casi á una legua de aqui
Por su caballo quedó,
El page delante envió
Para anunciármelo á mí.
¡Oh! vos no le conoceis;
Y debeis tener afan,
Es el mozo mas galan
De cuantos mirado habeis.
Y sin que en ello os dé enojos...

INES.

¿Enojos á mí, señor?

EL DUQUE.

Á la par con vuestro amor
Le quiero mas que á mis ojos.

INES.

Y orgullo debeis tener
Por un hijo tan honrado.

EL DUQUE.

Con la vida que le he dado
Le diera todo mi ser.
En lo noble á todos pasa.
Prudente con los prudentes,
Valiente con los valientes,
Es el sosten de mi casa.
Vamos pues, que él va á venir
Y os le quiero presentar.

INES.

Y yo me tengo de holgar
En salirle á recibir.

ESCENA VII.

Salon elegante preparado para fiesta. DON DIEGO. DON CESAR. DOÑA LEONOR. CONVIDADOS &c., repartidos por la escena en grupos.

UNO.

¡Qué boda tan repentina!

OTRO.

Ni vista ni adivinada.
Y dicen que ella es divina.

OTRO.

Pues novia tan peregrina
Le ha valido una estocada.

EL PRIMERO.

¿Hablais, don Tello, en verdad?

EL TERCERO.

Esa fue la enfermedad
Por la que un mes guardó cama.

EL SEGUNDO.

Ya se dijo en la ciudad

Que rondaba á alguna dama.

En otro grupo.

DON CESAR.

Impaciente estoy á fé
Por verlos, Leonor, salir.

DOÑA LEONOR.

Y yo, don Cesar, porque
Con esta ocasion yo sé
Que han de dar bien que reir.

DON CESAR.

Y lo hacen como quien son.
Ved con cuánta ostentacion,
Gala y nobleza trageron.

DON DIEGO.

Siempre por loços tuvieron
Á los Ponces de Leon.

DOÑA LEONOR.

Mas, vedlos.

El duque saliendo por la puerta del fondo, dando la mano á Ines, y seguido de pages, dueñas &c.

EL DUQUE.

Vuestro esperar,
Señores, harto me pesa.

Mil gracias os he de dar.
Véngoos pues á presentar
Á mi esposa la duquesa.

DOÑA LEONOR, *á don Cesar aparte.*

(¡Qué es esto, Cesar! ¿No veis?)

DON CESAR, *igualmente.*

(Leonor, asombrado estoy.)

DOÑA LEONOR.

¿Es burla? *Á don Cesar.*

EL DUQUE.

Merced me hareis
Si un instante concedeis
Á mi hijo, que llega hoy.

INES, *aparte.*

(¡Cuánto pesar, madre mia,
Teneis que costar á Ines!
¡Ah! sin vos nunca tendria
Fuerzas en tanta agonía.)
Ruido de espuelas, murmullo, y Carlos dentro.

DON CARLOS.

¿Dónde está?

EL DUQUE.

¡Hijo mio! Él es.
Corre hácia la puerta por donde entrará D. Carlos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON CARLOS y GINES en trage de camino.

DON CARLOS.

¡Padre mio! ¿Es tarde?

EL DUQUE.

No.
Nunca es tarde para tí.
Dame los brazos. Asi
Abrázanse.
Te quiero, hijo mio, yo.

DON CARLOS.

¿Dó está, señor, vuestra esposa?
Que quiero sus pies besar.

EL DUQUE.

Me la hacias olvidar.
Aqui está. — ¡Ve cuán hermosa!

DON CARLOS, *retrocediendo.*

¡Cielos, valedme!

INES.

¡Ay de mí!

EL DUQUE.

¡Ines! ¡Carlos! ¿Qué teneis?

DOÑA LEONOR, *aparte á don Cesar.*

¿No os lo dije? Ya vereis.

EL DUQUE.

¿Qué es esto, hijo mio, di?

DON CARLOS.

Padre, dejadme volver.

EL DUQUE.

¡Volver, Carlos! ¡Vive Dios!

DON CARLOS.

Que en vuestra casa los dos
Á un tiempo no puede ser.

EL DUQUE.

¿Qué te atreves á decir?
¿Pues en qué te falté yo?

DON CARLOS.

Dejadme.

EL DUQUE, *cogiéndole de la mano.*

¡Por Dios que no!

DON CARLOS.

Dejadme, padre, partir.

EL DUQUE.

¿Qué es esto, Ines, vida mia,
En tal punto no dirás?
Que tú tambien lo sabrás,
Pues él contento venia.

INES.

Señor, que el cielo cayera
Veinte veces sobre mí,
Holgara mejor aqui
Que tal hoy aconteciera.

EL DUQUE.

¿Y entrambos no he de saber,
Ines, Carlos, qué es aquesto?
¿Qué decís?

DON CARLOS.

¡Oh! me detesto.
Dejadme, padre, volver.

EL DUQUE, *con energía.*

¡Eso no! me lo direis.
Os mando que lo digais.

DON CARLOS.

Señor, cuando lo sepais
Tal vez me maldecireis.

EL DUQUE.

Habré de volverme loco.
¡Cielos santos! ¿Qué es aquesto?
Pero he de saberlo, y presto,
Ó tengo de valer poco.

DON CARLOS.

Dejadme, padre, partir.

EL DUQUE, *á los de afuera.*

¡Hola! Las puertas cerrad.
Á los que estan en la escena.
De grado ó de voluntad
Don Carlos lo ha de decir.
Los que estan en la escena hacen ademan de marcharse, y el duque los detiene.
¡No! Todos quedad asi.
Aunque sea el crimen mayor
Os juro que por mi honor
Todos lo sabrán aqui.

DON CARLOS.

Teneos, pues, padre.

EL DUQUE.

Acaba.

INES, *de rodillas.*

¡Don Carlos, por compasion!

DON CARLOS.

Vuestra esposa es...

INES, *angustiada.*

¡Oh! ¡perdon!

EL DUQUE.

Acabad.

DON CARLOS.

La que yo amaba.

EL DUQUE.

¡Cielos santos! ¡Sueños son!

DON CARLOS, *con decision.*

Ahora dejadme partir,
Y de hoy mas no me espereis.

EL DUQUE, *con calma.*

Es preciso que os quedeis,
Que aun os falta que decir.

Reflexionando.

Todo por fin lo alcancé.
En una amante querella
Mató á un hombre... fue por ella...
Pero y el hombre... ¿quién fue?
Nunca lo sepa, no, no.
Que lo ignore: está inocente.
Es fuerza que eternamente
Crea que el hombre murió.

A los circunstantes.

Dispensadnos si tal hoy
Ante vuestros ojos pasa,
Porque dentro de mi casa
Padre de familias soy.

A don Carlos con dignidad.

Pues ibas por mí á olvidar
Hoy tu amor con tal grandeza,
Vive Dios que mi nobleza
Por menos no ha de quedar.
Da, Carlos, la mano á Ines
Y al templo vamos.

DON CARLOS, *á los pies del duque.*

¡Señor!
Voy á espirar de dolor
Y vergüenza á vuestros pies.

EL DUQUE.

Señores, esta sorpresa
Mi amor á Carlos buscó.
Quien se casa no soy yo.
Carlos, esta es la duquesa.
Á don Carlos.
Si cuna ilustre te dí
Por ser Ponce de Leon,
Lo grande del corazon
Tambien lo aprendes de mí.

FIN DE LA COMEDIA.

LAS HOJAS SECAS.

A mi madre.

Dicen que todo al fin se desvanece,
Todo pasa, se olvida, pierde y borra...
Yo no soy infeliz, mas vivo triste,
Y un torcedor arrastro en mi memoria.

Un templo, un bosque, un ave que pasando
Cruza en el viento descarriada y sola
Prensan mi corazon, y á mis pupilas
Solitaria una lágrima se asoma.

Pláceme ver un claro riachuelo
Lamer su orilla con azules ondas,
Y al resplandor del trémulo crepúsculo
Sentir la fuente murmurar sonora.

Pláceme ver tras el opuesto monte
Hundir al sol su faz esplendorosa
Y despedirle desde el hondo valle
Al compas de las aguas y las hojas,

Y pláceme en paseos solitarios,
En dulces sueños delirando sombras
Perderme en la floresta sin camino,
Ideando quiméricas historias.

La mia es triste; cansa y no interesa;
Sin aventuras intrincadas, corta:
Es una historia solamente mia
Como otras muchas que á la vez se ignoran.

Es la historia de un sueño fatigoso
En que nada sucede, nada importa,
No se comprende, pero no se olvida,
Y sus vagos recuerdos nos acosan.

Yo la recuerdo con vergüenza siempre,
Temo profundizarla, y sus memorias
Como gotas de mágico veneno
Caen en mi corazon una tras otra.

¿Qué os hicísteis, dulcísimos instantes
De mi infancia gentil? ¿Dó estan ahora
Los labios de coral que me colmaron
De blandos besos que mis ojos lloran?

¿Dó está la mano amiga que trenzaba
Las hebras mil de mi melena blonda,
Tejiéndome coronas en la frente
De azucenas silvestres y amapolas?

Era ¡ay de mí! mi madre: alegre entonces,
Tranquila, amante, como el alba hermosa;
Jamas me ha parecido otra hermosura
Tan digna de vivir en mi memoria.

Apartaos, impúdicas quimeras,
Mas os detesto cuanto mas vosotras
Tenaces me seguís; ya no sois nada,
Cesó el festin, rompiéronse las copas.

Ella es mi madre; sus ardientes besos
Con vuestra vil presencia se inficionan:
Idos en paz, que el llanto de sus ojos
Del alma impura vuestra imagen borra.

¡Madre, te encuentró llorando!
¡Áh, no atiendes á mis voces!
Mírame, ¿no me conoces?
¿Tan mudado, madre, estoy?
¿Tan pronto borrar pudieron
Mi rostro las desventuras...?
¡Bebí tantas amarguras!
Pero al fin, madre, yo soy.

¡Cuán trémula está tu mano!
¡Tu corazon cuán opreso!
Madre, ¿no tienes un beso
Ni una queja para mí?
¡Lloras! Beberé tu llanto...
Mas abrasan tus megillas...
Héme, madre, de rodillas
Avergonzado ante tí.

Apartas de mí los ojos,
Sufres viéndome, lo veo;
Mas estoy como está el reo
Humillado ante su Dios.

Tornadme el rostro, señora,
Y aunque lo torneis severo,
Aunque sea el favor postrero
Porque me ausente de vos.

Lo sé; recelais acaso
Que vendí vuestro cariño
Por el impúdico aliño
De otro amor mas terrenal.
Este color de mi frente
Tal vez os parece impuro...
¡Oh! madre mia, os lo juro,
Me habeis comprendido mal.

Soñé y me desvanecieron
Mis fatales ilusiones,
Sentí mis locas pasiones
Dentro de mi pecho arder.
La tempestad era horrible,
La noche lóbrega, densa,
La mar tormentosa, inmensa,
Mi barca débil... ¿qué hacer?

Lanzado al mar sin aviso,
Dejéme llevar del viento,
Sacóme el mar turbulento
Á otra playa de ilusion;
Yo á lo lejos la miraba,
Y era una tierra tan bella
Que el pasar, madre, por ella
Fue terrible tentacion.

Bebí el agua de sus fuentes,
Gocé el aura de sus flores,
Embriagado en sus amores
En sus bosques me adormí;
Allí el placer me esperaba,
Vos en la opuesta ribera...
Horrible tentacion era,
Mas luché, madre, y vencí.

Tal vez en mi sien soñaba
Glorioso laurel naciente;
Yo le arranqué de mi frente,
Pensaba en vos, y le hollé.
Allí quedó entre la arena,
Y al lanzarle, dije: crece,
Que si mi sien te merece
Mas ansioso volveré.

En vano mis ilusiones
Me acosaron tumultuosas;
Á las ondas procelosas
Me arrojé audaz y volví.
Sin fuerza, sin esperanza,
Madre, en mi congoja fiera
Tu imagen fue la postrera
Que guardé mientras viví.

¡Mas tú inconsolable lloras
Sin atender á mis voces!
¡Mi vida! ¿No me conoces?
¿Tan mudado, madre, estoy?

¿Tan pronto borrar pudieron
Mi rostro las desventuras?
¡Bebí tantas amarguras...!
Pero al fin, madre, yo soy.

¡Mas no me escuchas! ¡Llorando
La faz amorosa escondes!
Te llamo y no me respondes:
¡Tanto, madre, te ultrajé!
Te entiendo, por fin; yo solo
No basto ya á consolarte;
Me será fuerza dejarte,
Y á la mar me volveré.

Mas oye. Es el otoño; rebramando
El abrego los árboles sacude,
De roncos cuervos el siniestro bando
Á los peñascos cóncavos acude.

Brilla sin fuerza el sol en occidente,
Y allá en la falda de espinoso risco
Guia el pastor con paso indiferente
Las humildes ovejas al aprisco.

Seco el follage de la selva umbría
De sus verdes doseles se despoja,
Y al empuje de ráfaga bravía
El bosque se desnuda hoja por hoja.

El abrego las huella y arrebata,
Las arrastra en revuelto torbellino,
Ciega en la fuente la serena plata,
Borra los lindes del igual camino.

Triste fantasma del vergel ameno
Y esqueleto fantástico semeja
Cada desnudo tronco, un dia lleno
De la sombra magnífica que deja.

Flores ¿en dónde estais? ¿y dó se esconden
Los céspedes que amenos os cercaban?
¿Cómo los ruiseñores no responden
Al son de las alondras que pasaban?

¿Qué es del arrullo de la mansa fuente
Donde á beber bajaban las palomas?
¿Qué es del aura que erraba suavemente
Cargada de suspiros y de aromas?

Las galas del Abril se marchitaron,
Los céfiros errantes se estinguieron,
En ayes los murmullos se tornaron,
Y anchos arroyos las corrientes fueron.

Todo pasó. En el valle pantanoso
Hay en vez de una fuente una laguna,
Y en las ramas del álamo pomposo
Las hojas se desprenden una á una.

Asi, madre, van mis dias
Con las hojas de consuno
Desprendiéndose uno á uno,
Al vaiven de la pasion.
Y asi van las ilusiones
De mi esperanza importuna
Desprendiéndose una á una
De mi seco corazon.

Como esas hojas marchitas
No volverán á su rama,
El cierzo las desparrama,
La lluvia las pudrirá.
Como el bosque queda triste,
Y silencioso y desnudo,
Seco y solitario y mudo
Mi corazon siento ya.

Esas hojas amarillas
Que ayer nos prestaron sombra
Ni aun las querrá por alfombra
El tornasolado Abril;

Míralas, madre, cuál ruedan
Entre la arena perdidas,
Holladas y sacudidas
Por el aura mas sutil.

Eso son nuestras creencias,
Nuestras míseras ficciones,
Eso son nuestras pasiones,
Nuestra vida terrenal:
Nacen, dan sombra un instante,
Suenan, se mecen, se cruzan,
Caen, ruedan, se desmenuzan,
Y las lleva el vendabal.

Si ellas al rápido soplo
Del cierzo desaparecen,
Otras en el arbol crecen
Y se apiñan otra vez;
Mas yo iré cual hoja seca,
Por el viento desprendida,
Arrastrando de mi vida
La juventud, la vejez.

Y el negro remordimiento
Irá por do quier conmigo
Como verdugo y testigo
De mi perdurable afan.
Y cuando á su vieja llama
Encanezcan mis cabellos,
Madre, debajo de aquellos
Jamas otros nacerán.

Porque estas hojas errantes
Que por mi memoria vagan,
Estos recuerdos que amagan
No dejarme hasta morir,
Hojas secas de mí mismo,
Que arrancadas de mi centro
Á mí asidas las encuentro
Sin poderlas desasir;

No pasarán como pasan
Esas hojas del otoño,
No tienen otro retoño,
Mas tampoco tendrán fin:
Sopla el viento y no las lleva,
Cae la lluvia y las perdona,
Igualmente las abona
El desierto y el jardin.

Dicen que todo al fin se desvanece,
Todo pasa, se olvida, pierde ó borra...
¿Soy infeliz? — No sé. — Mas vivo triste
Y un torcedor arrastro en mi memoria.

Madre, ¿creerás tambien que todo pasa
Como en alas del abrego las hojas,
Como del vago céfiro los ayes,
Como del mar las fugitivas ondas?

¿Crees tú que pasarán para tu hijo,
Como del bosque la agostada pompa,
Tus recuerdos, tu amor, tu sacra imagen,
Que todo el corazon le ocupa sola?

¿Crees, madre, que al huir desesperado
Á playas estrangeras y remotas
Corre tras la molicie y los placeres,
Busca una libertad cínica y loca?

¿Crees tú que anhela en climas apartados
Libre gozar su juventud fogosa?
¿Crees que olvidado de su madre viva...?
Quien lo dijo mintió, Madre y Señora.

Do quier que arrastre su existencia inútil,
Suerte feliz, ó mísera, le acorra,
Ya duerma en los harapos del mendigo,
Ya en blanda pluma de opulenta alcoba,

Ya espere un porvenir sin esperanza,
Ya circunde su sien verde corona,
En la mazmorra, en el alcázar... madre,
Donde quiera que aliente, allí te adora.

Que es mi pecho tu altar, y aquí tu imagen
Nunca pasa, se olvida, pierde ó borra,
Como pasan, al aire del otoño,
Del bosque umbrío las marchitas hojas.



Recuerdos de Valladolid.

Tradicion.

I.

DON TELLO.

Señora, por vida mia
Que os dí siete meses mas,
Y es un plazo que quizás
Concederos no debia.
¿Paréceos aun poco?

DOÑA ANA.

No.

DON TELLO.

Pedísteis un año.

DOÑA ANA.

Sí.

DON TELLO.

Si año y medio os concedí,
¿Qué mas hacer pude yo?
Don Juan de Vargas no viene.

DOÑA ANA.

Harto por mi mal lo sé.

DON TELLO.

Pues que tanto os aguardé
No esperar mas me conviene.
Que fuera lance fatal
Que mi imprudencia pudiera
Dejar que don Juan volviera
Con derecho al mio igual.

DOÑA ANA.

Teneis, don Tello, razon.
Pedí por término un año,
Pues tan fiero desengaño
No aguardó mi corazon.
Prometí que si en todo él
El de Vargas no volvia
Con vos me desposaría;
¡Creíle menos infiel!
Año y medio me esperó,
Don Tello, vuestra nobleza,
Y en tan hidalga grandeza
No habré menos de ser yo.
Á mi padre responded
Lo que os dije, vuestra soy;
Mas si don Juan vuelve hoy...

DON TELLO.

Doña Ana, el labio tened,
Ó mirad lo que decís.

DOÑA ANA.

Si acabar no me dejais...

DON TELLO.

No, que ó todo lo negais,
Ó todo lo consentís.
Vuestra fé dareis entera
Como os la pide á don Tello,
Que si Vargas vuelve, en ello
Yo sé bien lo que me hiciera.

DOÑA ANA.

¿Qué decís, Tello?

DON TELLO.

Doña Ana,
Yo os pedí para muger;
Mirad si lo habeis de ser,
Y vuelva Vargas mañana.

DOÑA ANA.

Que sí os dije; pero si hoy
Viniera Vargas, ya no.

DON TELLO.

Ya en eso me veré yo,
Pues vuestro marido soy.

DOÑA ANA.

Pues, don Tello, si viniera...

DON TELLO.

Vive Dios que le matara,
Pues porque yo os esperara

No era justo que os perdiera.

DOÑA ANA.

¡Don Tello!

DON TELLO.

Miradlo bien,
Que pues mas no he de esperar,
Conmigo habeis de casar
Si viene, y sino tambien.

DOÑA ANA.

Don Tello, pues ha de ser,
No haré en ello oposicion;
Ya que teneis la razon
Mirad lo que habeis de hacer.

Esto hablaban una tarde,
Ya muy cercana la noche,
Doña Ana Bustos Mendoza,
Y don Tello Arcos de Aponte.
Iguales en lustre ostentan
Sus heredados blasones,
Ella envidia de las damas,
Él galan entre los hombres.
Y ella hermosa y él valiente;
Por especiales razones
Unirlos en casamiento
Sus parientes se proponen.

Don Tello adora á doña Ana,
Mas como valiente noble,
Ha mas de un año que espera
Que su afan se le malogre;
Porque ha tanto que la niña
Tiene asentado en otro hombre
El pensamiento amoroso,
Y ni sosiega ni come.
Es su amor don Juan de Vargas,
Que á Italia oculto fugóse
Por no sé qué muerte oculta
En las sombras de la noche.
Mas don Juan desde aquel dia
Tan de veras ocultóse,
Que de su estado y persona
Cartas ni amigos responden.
En vano tras nuevas suyas
Se rastrearon en la corte
Mil esquisitas pesquisas,
Mil cortesanos favores.
La justicia dióle libre,
El mismo rey perdonóle,
Pidieron á todas partes
Cartas y noticias dobles;
Mas en todas fueron vanos
Al misterio que le esconde
Los parabienes presentes,
Las antiguas precauciones.
De todas partes los pliegos
Vuelven bajo el mismo sobre,

Porque en ninguna parece,
Ni en ninguna le conocen.
Cansado por fin don Tello
De plazos y condiciones,
Y recelando que al cabo
Parezca don Juan y torne,
Resuelto y tenaz decide
Que pues año y medio corre,
De grado ó de valimiento
Se cumpla cuanto pactóse.
Y la verdad, que doña Ana,
Mas tibia ya en sus amores,
No con enojos escucha
De don Tello las razones.
Ni estorba que la festeje,
Ni que vista sus colores,
Ni éntre en su casa de dia,
Ni que sus rejas la ronde.
Porque en esto de firmezas
En ausencias y en amores
Era sin duda lo mismo
Que en nuestros tiempos, entonces,
Quedó pues dicho y jurado
Que escusadas dilaciones,
La boda se concluyera
Dentro de la misma noche.
Y en todo Valladolid,
Cuantos hay vecinos nobles,
Á dar sus enhorabuenas
Á los novios se disponen.

Mas es preciso advertir
Que mientras en los salones
Danza y festejos preparan
Juntos Mendozas y Apontes,
Las puertas del Campo Grande
Cruza á resuelto galope
Embozado en una capa,
Sobre un potro negro, un hombre.

Es una noche de Octubre
Que la atmósfera encapota
Entre las dobles cortinas
De la niebla y de la sombra.
En ráfagas desiguales
El cierzo á intervalos sopla
Quebrándose en las esquinas
Con voz destemplada y bronca.
Lucen en ellas apenas,
Como sombras vaporosas,
Mas esparcidos faroles
Que entre la niebla se ahogan.
Y á su esplendor vacilante
Por las calles tortüosas
Apenas á ver se alcanzan
De los que pasan la forma.
Que no es tan tarde que en sueño
La ciudad repose toda,
Ni tan pronto que aun escusen
Los rondadores su ronda.
Óyese el sordo murmullo
De las fugitivas ondas

Con que el revuelto Pisuerga
Ambas orillas azota;
  Y entre su son temeroso
La voz compasada y ronca
Con que las huecas campanas
Al toque de ánimas doblan.
  Allá por sobre las cercas
Que el Campo Grande aprisionan,
Turbias luces se perciben
Por entre ventanas rotas,
  Á cuya opaca lumbrera
Algun penitente ora,
Y con el llanto del monge
Las culpas del hombre borra;
  Ó algun sabio solitario
En meditacion mas honda
Del vano mundo desprecia
La mal olvidada pompa.
  Cuán grato es ir sin camino
Con el corazon á solas
En la deliciosa calma
De la noche silenciosa;
  Sin testigos que sorprendan
Sobre la faz melancólica
Las lágrimas que se escapan
De los ojos gota á gota.
  Noche, consuelo del triste,
Bendita tu amiga sombra,
Entre cuyos densos pliegues
No se avergüenza quien llora.

Yo tambien, triste poeta,
Al compas del arpa ronca
Te rindo tributo en lágrimas,
Plegarias de mis memorias.
Y una y mil veces bendigo
Tu espesa tiniebla lóbrega,
Desciñendo las guirnaldas
Que el arpa cansada adornan.
Noche, consuelo del triste,
Bien haya tu amiga sombra,
Entre cuyos densos pliegues
No se avergüenza quien llora.

Cruzando del Campo estenso
La soledad misteriosa
Á lentos pasos camina
Un hombre de cuya forma
Se distingue solamente
La pluma que en alto flota,
Las espuelas en que acaba
Y la espada que le abona.
Lo demas de su figura
Lo velan, guardan y embozan
Los secretos de una capa
En que envuelve la persona.
Ganó la vuelta á la plaza
Por una calleja corva
De casa en casa pasando,
Señas tomando de todas.

Delante de una al tenerse
Que de palacio blasona,
Esta es, dijo, y en la puerta
La mano atrevida posa.
Mas no bien dentro del patio
El son de la aldaba dobla,
Corriendo dentro un cerrojo
Un hombre al dintel asoma.
Haciendo paso al que sale
El que iba á entrar se reporta,
Y al tiempo mismo en su rostro
Reflejó la luz dudosa.
¡Don Juan! ¡Don Tello! — esclamaron
En voz descompuesta y honda
Ambos á dos personages
Como quien duda y se asombra.
—"¿Á don Juan mirando estoy?"—
—"¿Á quien veo es á don Tello?"—
—"Por Dios que no errais en ello."—
—"Ni vos en mí; don Juan soy."—
—"Seguidme."—
—"¿Adónde?"—
—"Á reñir."—
—"Vamos; mas reñir ¿por qué?"—
—"Seguidme, don Juan, que á fé
Que os lo tengo de decir."
Calló don Juan, y don Tello
En faz decidida y torba,
Por aqui, dijo, y airado
La vuelta del Campo toma.

Los estoques en la mano,
Sueltas en tierra las capas,
Estan dos hombres á punto
De cerrarse á cuchilladas.

DON TELLO.

Reñid, don Juan, ó vos mato.

DON JUAN.

Grande será vuestra causa,
Don Tello, mas vive Dios
Que yo en saberla me holgara.

DON TELLO.

Reñid, don Juan.

DON JUAN.

Vos, parece
Venís á reñir con rabia,
Mas yo que ignoro...

DON TELLO.

Ó reñís,
Ú os asesino á estocadas.

DON JUAN.

¡Tello!

DON TELLO.

Reñid, voto á Cristo.

DON JUAN.

Mas decid una palabra,
Una razon, un pretesto,
Y riño.

DON TELLO.

¡Pése á mi alma!
¿En Valladolid no estais?

DON JUAN.

Bien se ve.

DON TELLO.

¿Y á quién buscabais?

DON JUAN.

Á doña Ana de Mendoza.

DON TELLO.

Reñid, pues, que esa es la causa.

DON JUAN.

¡Doña Ana! ¿qué...

DON TELLO.

Esposa mia...

DON JUAN.

¿Es?

DON TELLO.

Será.

DON JUAN.

¿Cuándo?

DON TELLO.

Mañana.

DON JUAN.

Defendeos bien, don Tello,
Que la razon es sobrada.

Cruzáronse los estoques,
Adelantaron las dagas,
Y empezaron los aceros
Do acabaron las palabras.
El ruido de entrambas hojas
En la oscuridad sonaba,
Sin que en la sombra se alcance
Cuál es mas feliz de entrambas.
El aliento á resoplidos
Ambos fatigados lanzan,
Mortales golpes se tiran,
Mortales golpes se paran.
Sin duda que corre sangre,
Sin duda el brazo se cansa,
Porque los golpes son menos,
La respiracion mas tarda.
Y sin duda que es temible
La contienda solitaria;
Don Tello no cede un paso,
Don Juan un paso no avanza.
No suena un golpe que á fondo
Recto al corazon no vaya,
No hay un quite que no pare
La postrimera estocada.

Es el brazo que defiende
Tan fuerte como el que ataca,
Que á acertar un solo golpe
Con él la lid acabara.
Jura el uno, calla el otro;
Ni uno cede, ni otro avanza;
Con mas arrojo don Tello,
Don Juan con mejor constancia.
Y en vano son los ardides,
Los esfuerzos y las mañas,
Los amagos engañosos,
Las embestidas trocadas.
Siempre un golpe encuentra un quite,
Siempre un estoque una daga,
Y un esfuerzo inesperado
Una defensa pensada.
Entrambos desfallecidos
Pierden tierra, y tierra ganan;
Mas en ganar y en perder
Siempre es igual la ventaja.
Desesperado don Tello,
Don Juan en siniestra calma,
Asi igualmente se estrechan,
É igualmente se rechazan,
Y está la muerte dudosa
En ambos aposentada,
La mano en entrambas vidas
Sin atreverse con ambas.
Abrasado al fin don Tello
En el volcan de su rabia,

No mirando ya su honra,
Sino solo su venganza,
  Viendo que don Juan no cede,
Y que él tampoco adelanta,
Pensó en ganar por traidor
Lo que por audaz no gana.
  Y cerrando mas brioso
Con tan traidora esperanza,
Como si alguno amagase
Á don Juan por las espaldas
  Gritó: *¡Tente! ¡No le mates!*
Y al volver don Juan la cara,
Hasta la cruz escondióle
Dentro del pecho la espada.
  Cayó don Juan, y don Tello,
Ganando apenas su casa,
Guardó en la vaina su estoque,
Y su secreto en el alma.

II.

Lejos del mundo y de su pompa vana,
Harto de juveniles devaneos,
El polvo hollando que la raza humana
Encierra en sus placeres y deseos,
Renunciando su gala cortesana
Y de su clara estirpe los trofeos,
En celda estrecha y solitaria habita
Un austero y humilde cenobita.
Pasó su juventud en árdua guerra
Derramando su sangre generosa
Por ensanchar los lindes de su tierra,
Y engrandecer su patria poderosa.
En el valle acampó, saltó la sierra
Tremolando la enseña victoriosa,
Y los vencidos le debieron leyes,
Conquistas su nacion, oro sus reyes.

Hoy porque al mundo su valor asombre,
Ó porqué su valor ponga en olvido,
Vela en el claustro el opulento nombre
Con que ha valiente capitan vivido:
Y olvida con lo mísero de hombre
Cuanto de grande é ínclito ha tenido,
Curando en santa y religiosa calma
Las hondas cicatrices de su alma.

Que entre ásperas y crudas penitencias
Buscó su Dios el alma atormentada
Por el revuelto golfo de las ciencias,
Por el desierto de la inmensa nada;
Asi avivó su fé con sus creencias,
Asi acalló su carne macerada,
Mas en lucha tenaz consigo mismo
En sus creencias encontró un abismo.

Creyó y dudó; y en duda irreverente
Tornó á creer, y recayó en la duda;
Hundió en el polvo la humillada frente
En su cuita á su Dios pidiendo ayuda;
Creyó segunda vez, pero igualmente
Dudó segunda vez el alma ruda;
Oró su pertinacia castigando,
Mas creyendo dudó, y creyó dudando.

Do quier su incertidumbre y su impericia
El órden de las cosas reprochaba;
La virtud presa, impune la malicia,
Do quier de sus creencias recelaba;
Mal segura y torcida la justicia,
De la justicia celestial dudaba,

Y de los males del viciado suelo
Culpa argüia en el dormido cielo.
Con sus dudas asi y con sus creencias
Arrastraba el severo capuchino
Su vida entre recónditas dolencias,
Y dudaba tal vez de su destino.
En vano con austeras penitencias
Pedia al cielo su favor divino,
Siempre acosaba al pensamiento adusto
La duda de lo justo y de lo injusto.
Siempre sus penitentes oraciones,
Y su estudio, y sus horas solitarias,
Turbaban sus incrédulas ficciones,
Siempre con causas ó con hechos varias;
Ni el turbulento mar de sus razones
Sosegaban su llanto y sus plegarias,
Que cuanto mas oraba penitente
Se rebelaba el corazon demente.
El pueblo al contemplar su faz severa,
Que con el tosco capuchon ceñía,
El paso grave, la mirada austera,
La barba que á los pechos le caía,
Su misteriosa forma pasagera,
Que tan solo en el templo aparecia,
Reputacion de justo le otorgaba,
Y por justo baron le respetaba.
El sabio que en su cámara medita
En un confuso libro amarillento
Las ideas que el sabio cenobita
Creó en la soledad de su convento,

Viendo que su honda creacion gravita
Sobre su aventajado pensamiento,
Ambas razones balanceando, cede,
Y el renombre del sabio le concede.
Mas tal es la mundana inconsecuencia
Y el fragil peso del consejo humano,
Que yerrá el corazon, yerra la ciencia
En el juicio mas facil y liviano:
En medio de su airada penitencia,
Presa á su vez del pensamiento humano,
Bajo el sayal del hombre penitente
El incrédulo habita impunemente.
Do quiera le mantiene arrebatado
Honda meditacion que le divierte
Por el gran laberinto en que obcecado
Razones busca á la insensata suerte;
Y el mundano do quier cura engañado
De que en su arrobo el justo no despierte
Y la sagrada inspiracion no acuda;
Mas el sabio no adora, sino duda.

Es una mañana clara
De una fresca primavera;
La brisa arruga ligera
La yerba, el agua y la flor.
El sol asoma al oriente
Su cabellera inflamada,
Y alza el ave en la enramada
Dulces himnos al Criador.
Orlan el campo las perlas
Que ha derramado el rocío,
Murmura allá abajo el rio
La orilla al acariciar;
Y en niebla azulada y ténue
Que remeda al limpio cielo,
Vapores exhala el suelo
De jazmines y azahar.
Las inquietas mariposas
Despliegan sus cien colores
Columpiándose en las flores
Con revoltoso bullir.

Posando en todas livianas
Solo al lindel dejan sola
Sin sus besos la amapola
El tosco vaso al abrir.
Ostenta cuantos primores
En su ancho tapiz encierra
Á la luz del sol la tierra
Respirando juventud;
Todo es calma, luz y vida
En la dulce primavera;
Mas ¡ay! cuánto es pasagera
Su belleza y su quietud.
Tambien gozó de su infancia,
Su vigor y su opulencia
Esa ciudad, de existencia
Mas remota y mas feliz;
Mas sino alcázar de reyes,
Aun conserva la nobleza
En que muestra su grandeza
Lo que fue Valle-de-Olid.

. . . .

. . . .

Á un lado del Campo Grande
En un balconcillo estrecho,
El codo en el antepecho,
Sobre la mano la sien,
Un austero capuchino
El campo está contemplando,
La baja tierra mirando
Con religioso desden.

Si sufre, goza, ó medita,
Si bien rie, ó males llora,
Si desespera, ó si ora,
Es dificil de atinar.
Los ojos fijos en tierra,
La tez rugosa, amarilla,
En la palma la megilla,
Siempre en el mismo lugar;
Siempre en la misma postura,
En el mismo arrobamiento,
Sin voz y sin movimiento,
Sin aparente razon,
Insondable el alma viva
Tras aquella estampa muda,
Una cifra es de la duda
De imposible comprensíon.
Al pie del mismo convento
En paseo solitario,
Desde la iglesia al osario,
Vagar un hombre se ve.
Ambos brazos á la espalda,
Hasta la ceja el sombrero,
Larga daga, agudo acero,
Y espuela dorada al pie.
Su pensamiento no aclaran
Su talante ni su paso,
Tal vez estará al acaso
Y sin voluntad alli:
Creeráse que reconoce
El lugar en que se mira,

Se tiene, calla, suspira,
Viene y va, y constante asi.
Del cementerio á la iglesia,
De la iglesia al cementerio,
Siempre en el mismo misterio,
Siempre en el mismo vagar,
Ni él ve al monge que á su reja
Asomado ora ó medita,
Ni se cura el cenobita
Su ocupacion de acechar.
Seméjase el capuchino
Á un ilustre prisionero,
Y semeja el caballero
El vencedor capitan;
Mas el uno en su ventana
En imperturbable vela,
Y el otro en su centinela
Indiferentes estan.
En esto del fin del Campo,
Que ambos á espalda tenian,
Uno tras otro venian
Dos hidalgos á la vez.
La del primero era fuga,
La del otro seguimiento,
Y víase bien su intento
En su tenaz rapidez.
Desarmado el de delante
Y la faz desencajada,
En la derecha la espada,
Ya cerca el perseguidor,

Ambos á par se empeñaban
En su fuga y su denuedo;
El de delante era miedo,
El de atras era furor.
¡Detenerlos! gritó el monge,
Tornó el caballero el gesto,
Y un punto en el mismo puesto
Vierónse iguales los tres.
Mas antes que el mas cercano
Acudiera al homicida
El otro cayó sin vida
Bañado en sangre á sus pies.
Seguir al vivo era en vano,
Como una sombra fugóse,
Al desplomado tornóse,
Mas era inútil tambien.
Y antes que reconociese
De la herida la malicia
Llegó á punto la justicia
Gritándoles que se den.
Prestó atencion esquisita
Desde lo alto el capuchino.
"¡Éste es, éste, el asesino!"
Á la ronda oyó decir:
Requirió el preso su espada
Para dar final respuesta,
Pero otra mano mas presta
Vino su intento á impedir.
—"Déjese sin fuerza, hidalgo,
Y hácia la carcel se apronte.

¿Quién es? —
— Don Tello de Aponte. —
—Préndanle y vengan en pos. — ”
Cerró el monge la ventana
La prision injusta viendo,
Con voz cóncava diciendo:
— “¡Si no hay justicia, no hay Dios! ”—

III.

Tras una mesa cubierta
Con un terciopelo verde
En tres sillones de brazos
Estan sentados tres jueces.
En mas ínfimo lugar,
Y de ellos frente por frente,
Espera en silencio un hombre
Sentado en un taburete.
Serenos tiene los ojos,
Alta y tranquila la frente,
El rostro descolorido,
Y ambos pies en un grillete.
Mas nada hay en su persona
Que á imparciales ojos muestre
Que tan orgulloso porte
Acompañe á un delincuente.

Que es noble se ve en su nombre,
Que es criminal en las leyes,
Que no es traidor en su rostro,
Y en su talle que es valiente.
Mas que importa su custodia
Se ve bien en los mosquetes
Que esparcidos por la sala
Las entradas la defienden.
Por las puertas y tapices
Se alcanzan confusamente
Las cabezas apiñadas
De la multitud que atiende;
Y en el inquieto murmullo
Que discurre entre la gente
Se ve que todos escuchan,
Pero que pocos entienden.
Confusas, distantes, rotas
Concebirse apenas pueden
De preguntas y respuestas
Las razones diferentes.
El juez pregunta, y el reo
Responde; los escribientes
Escriben; los guardias guardan,
Y el pueblo murmura siempre.

EL JUEZ.

¿Quién sois?

EL REO.

Un hombre.

EL JUEZ.

¿Su nombre?

EL REO.

Don Tello de Aponte soy.

EL JUEZ.

Levantaos.

DON TELLO.

Bien estoy.

EL JUEZ.

Ved que soy el juez.

DON TELLO.

Yo el hombre.

EL JUEZ.

Ved que es fuerza obedecer.

DON TELLO.

Que me desaten decid,
Ó en preguntar proseguid,
Que asi os he de responder.

EL JUEZ.

¿Matásteis á un hombre...?

DON TELLO.

No.

EL JUEZ.

Con el muerto os sorprendieron,
Y os acusan.

DON TELLO.

Pues mintieron.

EL JUEZ.

Fue la justicia.

DON TELLO.

Mintió.

EL JUEZ.

¿Esta espada de quién es?

DON TELLO.

Si en esta mano estuviera
Mejor ella lo dijera.

EL JUEZ.

¿No os la hallaron?

DON TELLO.

Sí, á los pies.

EL JUEZ.

¡Bañada en sangre!

DON TELLO.

Es asi.

EL JUEZ.

Y un hombre teníais muerto
Junto á vos.

DON TELLO.

Tambien es cierto.

EL JUEZ.

Luego fuísteis...

DON TELLO.

Yo no fuí.

EL JUEZ.

Decid pues, ¿quién le mató?

DON TELLO.

Un hombre que le seguia.

EL JUEZ.

¿Cuyo nombre?

DON TELLO.

Él lo sabria,

Y si no se huyera, yo.

EL JUEZ.

¿Luego huyó?

DON TELLO.

Dije que sí.

EL JUEZ.

¿Le conociérais á verle?

DON TELLO.

Mal pudiera conocerle
Si nunca el rostro le vi.

EL JUEZ.

¡Bien lo fingis!

DON TELLO.

Bien lo cuento,
Que esto solo aconteció.

EL JUEZ.

¿Confesais el crimen?

DON TELLO.

No.

EL JUEZ.

Pues ponerle en el tormento.

DON TELLO.

Vedlo bien.

EL JUEZ.

Lo vi.

DON TELLO.

Pues voy;
Pero mirad que inocente,

EL JUEZ.

Vos nombrareis delincuente.

DON TELLO.

Puede ser, pues hombre soy.
Mas si el dolor da por mí
Alguna declaracion,
Anulo mi confesion,
Y en cuanto diga, mentí.

Sacáronle de la sala,
Y en sus sillones los jueces
Callaron mientras susurra
En son siniestro la plebe.
Á verse en la puerta alcanza,
Que en el fondo el salon tiene,
Una alfombra de cabezas
Que bullen eternamente,
Un monton desordenado
De ojos de hombres y mugeres
Que giran en muchos gestos,
Ya curiosos, ya impacientes.
Acá y allá algunas damas,
Que en los tupidos dobleces
De un velo en que acaba un manto
La faz ruborosa envuelven.
Y esta multitud inquieta
Cuchicheando sordamente,
Esperando alguna cosa
De otra cosa que sucede;
Ya de parte de don Tello,
Ya de parte de los jueces,

Y ya bien como en comedia
Aguardando lo siguiente,
Dispuesta del mismo modo
Á escuchar lo que dijeren,
Á partir cuando se acabe,
Y á esperar mientras la dejen,
Forma un susurro monótono
Que por el aire se estiende,
Y un acento sin palabras
En la atmósfera mantiene.
Los centinelas pasean,
El escribano se duerme
Con la barba sobre el puño,
Y el puño entre los papeles.
Los galanes rostro á rostro
Plática entáblada tienen,
Que amantes, serán amantes
Donde quiera que se encuentren.
Los muchachos la paciencia
Con aquel silencio pierden,
Y hacen los viejos á solas
Comentarios de las leyes
En favor de la justicia
Que andaba allá en sus niñeces,
Porque sin duda es muy bueno
Lo malo que se nos pierde.
Asi en paciencia ó enojo
Mantuviéronse igualmente
En son confuso de muchos
Jueces, soldados y plebe.

Alzóse al fin la cortina;
impusieron los corchetes
Silencio, y todos los ojos
Tornáronse de repente.
Retratada en el semblante
La agonía de la muerte
Salió el primero don Tello,
Que apenas basta á tenerse.
Alzáronse en el salon
Vagos murmullos al verle,
Que mas que á satisfacciones
Á amenazas se parecen.
Mas á una señal airada
De los irritados jueces,
Y á la vista de vecinas
Alabardas y mosquetes,
Reinó el silencio enla sala
Capitulando la plebe,
Que cuanto mas atrevida
Es tanto menos valiente.

EL JUEZ.

(¿Confesó?)

UNO.

(Confeso está.)

EL JUEZ.

Decid pues, ¿quién le mató?

DON TELLO.

El asesino soy yo,
Si no estais cansados ya.

EL JUEZ.

Hablad mas claro.

DON TELLO.

El tormento
Dejó menos fuerza en mí;
Á todo digo que sí,
Pero en cuanto digo miento.

EL JUEZ.

¿Le matásteis?

DON TELLO.

Le maté.

EL JUEZ.

¿Por acaso, ó por razon?

DON TELLO.

Por intento y á traicion.

EL JUEZ.

¿La razon?

DON TELLO.

Yo me la sé.

EL JUEZ.

Decidla si la teneis.

DON TELLO.

¿No basta que le matara?

EL JUEZ.

Sí por cierto que bastara.

DON TELLO.

Ruégoos pues que despacheis.

EL JUEZ.

Sobre ese libro jurad
Que por traicion le habeis muerto.

DON TELLO.

Dadme el libro; todo es cierto;
Jurado está, y despachad.

Entró en esto atropellando
Por los guardias y la gente,
Sin que curiosos ni guardias
Bastasen á detenerle,
Un capuchino severo,
De luenga barba, ancha frente,
Claros ojos, talle erguido,
Grave paso y voz solemne.
Sin duda por sus virtudes
Alto respeto merece,
Porque todos en silencio
Aparentan conocerle.
Díjole el juez: — "Perdonadnos,
Porque en vela de las leyes
Somos por nuestro destino
Hombres afuera, aqui jueces." —
Y con acento mas firme
Al capuchino volviéndose
En ademan imperioso
Díjole: Padre, ¿qué quiere?
El religioso sereno
En faz y gesto imponente
Contestó: "apoyo del justo,
Que la justicia no yerre."

EL JUEZ.

Si erró la justicia acaso
Nos fuera ayudarla en gozo.
Decid dónde.

EL MONGE.

En este mozo,
Que ya con ánimo escaso
Habló á impulsos del dolor,
Y en cuanto dijo ha mentido.

DON TELLO.

Padre, tarde habeis venido,
Y que os volvais es mejor.

EL MONGE.

Escuchadme.

EL JUEZ.

Ya es en vano.

EL MONGE.

Oidme.

EL JUEZ.

Dijé que no.
Como reo confesó,
Y juró como cristiano.

EL MONGE.

Ved que ha de saberlo el rey,
Y que en ello soy testigo.

EL JUEZ.

Yo no soy quien le castigo,
Que escrita me dan la ley.

EL MONGE.

Mirad que él no le mató,

Que desde un balcon lo vi;
No es el reo.

EL JUEZ.

Será asi.

EL MONGE.

¿Condenáisle?

EL JUEZ.

Confesó.

EL MONGE.

Ha mentido.

EL JUEZ.

No lo sé.
Don Tello, otra vez jurad.

DON TELLO.

¿Quereis matarme? Acabad;
Juro que á un hombre maté.

EL JUEZ.

Pues veis que otorga el delito
Dejadle sufrir la pena.

EL MONGE.

¡Ved que el miedo le condena!

EL JUEZ.

Padre, en la ley está escrito.

Quedó el monge meditando
Del reo la confesion,
Inmóvil en el salon
De lo que mira dudando.
Firmó la sentencia el juez,
Y del estrado al bajar

En voz alta á preguntar
Volvióle el monge otra vez:
¿Con que muere?
Vedlo vos,
Contestó el juez: y aun dudando
Fuése el monge murmurando:
"¡Si no hay justicia, no hay Dios!"

El sol en trémulas hebras
Tornasolando los aires,
Tranquilo, radiante y puro
En colores se deshace.
Do quier el pueblo se agolpa,
Do quier los balcones abren
En faz de ver ó esperar
Lo que pasa, ó lo que pase.
Do quier bellas en las rejas,
Do quier hidalgos galanes,
Do quier desenvueltas mozas,
Clérigos y militares.
Todo es turba y movimiento,
Tropezar y atropellarse,
Todos van hácia la plaza
Ganando esquinas y calles.
Todos por bajo platican
Cual si una historia contasen
Que preguntándola todos,
Todos á la par la saben.

Comprenderse apenas pueden
En razones desiguales
La razon de lo que á todos
Tan afanosos los trae.
Óyense en palabras sueltas,
Entre otras mil estas frases:
—"Es justicia.—Son las doce.
—¡Quien tal hace, que tal pague!
—Del rey aguardan indulto.
—Ya daban vuelta á la carcel.
—Hace ocho dias.—Es noble.
—¡Sálvele Dios!—¡Pobre fraile!—"
Y á veces allá á lo lejos
En lastimosos compases
Otra voz reza ó pregona
Con acento suplicante.
Hierve en la plaza la gente,
Puertas cierran, rejas abren,
Y á un tiempo todos los ojos
Se vuelven hácia una calle.
Por ella en orden siniestro,
Muchos soldados delante,
De dos en dos muchos hombres
Á otro hombre á la plaza traen.
Atadas tiene las manos,
Descolorido el semblante,
Descubierta la cabeza,
Desaliñado en el trage.
Sin valona y sin espada,
Capotillo, ni acicates,

Sobre una enlutada mula,
Y acompañado de un fraile.
   Van detras algunos monges
De varias comunidades
Con cirios que al sol del dia
Aunque no le alumbran arden.
   Los ministros de justicia,
El reo y el pueblo parten,
Y el pregonero decia
En lúgubre son delante:
   "Esta es la final sentencia
»Que hoy debe de ejecutarse
»En don Tello Arcos y Aponte
»Por mano de Luis Hernandez,
   »Ejecutor por el rey..."
Y al trasponer una calle
Perdióse con el bullicio
La sentencia con la frase.
   Abrióse la muchedumbre
Y entraron con paso grave
Dentro de la plaza juntos
Los que vienen y el que traen.
   Llegados á una escalera
Con que unos maderos hacen
Ancha subida á un cadalso,
Dijo una voz: que le bajen.
   Bajó el reo, y en la escala
El religioso sentándose
Díjole con voz inquieta
Que de hinojos se postrase.

Asi fue, y ambos quedaron
En posicion semejante
Sin que sus ténues palabras
Alcanzara osado nadie.
Mas sobre el hombro del reo
Algun ojo penetrante,
Á saberlo, ver pudiera
El ojo atento del fraile.
Y en su inquietud confiada,
Mas bien que reconciliarle,
Víase que era dar tiempo
Á que tiempo se ganase.
Avisóle la justicia;
Se alzó el reo, calló el padre;
Llegaron hasta el cadalso,
Y tornaron á postrarse.
Tornó á avisar la justicia,
Y á la confesion el fraile,
Y mas de las doce y media
Señalaba ya el cuadrante.
Don Tello (decia el monge),
Dad tiempo á que el tiempo pase,
Que fuera mengua en el rey
Que su perdon os negare.
— Pluguiera, buen monge, al cielo
Que asi tan ciego no errárais! —
— Siendo testigo... —
— ¿Qué importa? —
— Fuera otro crimen. —
— ¡Quién sabe! —

—Yo sé que sois inocente
Puesto que no le matásteis.—
—Secretos del cielo son
Como el cielo impenetrables.—
—¡Imposible...!—
—Padre, pronto.—
—¡Que tanto el indulto tarde!—
—¡Padre, es vano!—
—¡Oh, que no hay cielo
Cuando acudiros no sabe!—
Y el capuchino azorado,
Las miradas suplicantes
Desesperado tendia,
Sin aliento, á todas partes.
Por vez postrera volvieron
Con mas empeño á avisarle,
Y el reo dijo: "¡Es inútil!
¡Padre, que muera dejadme!"
—No, don Tello, por mi vida.—
Y volviéndose anhelante
El monge á la multitud
Asi rompió á voces grandes.
¡Está inocente...! En tumulto
Impidió que terminase
La turba que por oirle
Gritaba á su vez: ¡dejarle!
¡Está inocente! decia
El monge, y en voz pujante
Decia el puebló en tumulto
Sofocándole: ¡dejarle!

Gritaba el pueblo; y el monge
Gritaba, y palabras tales
Se le oían: ¡Diós... testigo...
Indulto... el rey.— ¡Todo en valde!
Unos decian: ¡oirle...!
Otros decian: ¡salvarle...!
Pero cuando todos hablan
Es cuando no escucha nadie.
Arrodillado don Tello,
Y el ejecutor delante,
Hizo la justicia seña,
Y el verdugo hizo su parte.
Calló el pueblo; calló el monge;
Y al ver la cabeza en sangre
Bañada, desesperado
Se perdió en la turba el fraile.
Y allá en el fin de la plaza
Volviendo el rostro un instante,
"¡Sino hay justicia, no hay Dios!"
Dijo, y traspuso la calle.

IV.

Conclusion.

Coronada de juncos y espadañas
Hay en un soto cristalina fuente
Donde al abrigo de sonantes cañas
En arroyo se cambia mansamente.

Espérala el Pisuerga y de sus olas
La abre amoroso el transparente seno
Con silvestres espigas y amapolas
Dé su margen bordando el cerco ameno.

Á su amoroso halago nunca ingrata
La fresca y sonorosa fuentecilla
Mezcla constante su raudal de plata
Con la del padre rio, agua amarilla.

Y allá á lo lejos por la angosta calle
Que la abren en dos bandas cien colinas,
Valladolid dibújase en el valle,
Velada entre las pálidas neblinas,

Y la vieja Simancas mas ufana
Alza á su espalda la torreada frente
Que pintan á la par en la onda vana
Los tres rios que abarca con su puente;

Do empiezan á tender los arenales
Su enmarañado pabellon de pinos
Por donde abren en grietas desiguales
Sus engañosos lindes los caminos.

Era la hora en que cansado acaso
De su rauda y magnífica carrera
El moribundo sol hunde en ocaso
Su universal espléndida lumbrera.

Dábale el ruiseñor su despedida
Desde el olmo sombrío que le oculta
Alegre á Dios á la gloriosa vida
Del astro rey que en sombra se sepulta;

Despídenle las auras y las hojas,
Y las sutiles auras que adormecen,
Y las coronas de los pinos rojas
Á su luz despidiéndole se mecen.

Todo era paz y lánguido sosiego
En la fresca pradera y soto umbrío,
Todo aspiraba el esplendente fuego
En derredor de fuente, soto y rio.

La luz tendiendo de los ojos vagos
Sobre el rápido arroyo campesino
Del llanto preso resistiendo amagos
Velaba el solitario capuchino.

Y alli con él su exasperada duda
Revolviéndose audaz dentro del pecho
Hondo tormento daba al alma ruda
Sitio en el corazon hallando estrecho.

Contínuo presentábale su mente
La ensangrentada imagen de don Tello,
Á quien de un crimen defendió inocente,
Y á quien la injusta ley mató por ello.

Y allá en su alma á quien vicia
De lo humano la miseria,
Asi la ruda materia
Luchaba con su impericia.
"No hay Dios donde no hay justicia,
Porque á ser de otra manera,
Ó Tello no pereciera
Con tan clara sinrazon,
Ú oyera el rey mi razon,
Ó el matador pareciera.

Que Tello al cabo murió,
Ojalá no fuera cierto;
Que no es reo en lo del muerto
Por mis ojos lo vi yo.
Si la ley le condenó
Con ignorancia ó malicia,
Manifiesta la injusticia
En entrambos casos fue,
Que si Dios existe á fé
No está Dios do no hay justicia.

Porque hacer el bien y el mal
Y negar al mal el bien,
Argüyera error tambien
En la justicia eternal.
Que amparar al criminal
É ir del inocente en pós
Contra el justo de los dos
Fuera en Dios ley bien tirana;
Luego en consecuencia llana
Do no hay justicia no hay Dios.

Y puesto que si es, no es justo
Siendo asi Dios no cabal,
En obrar el bien ó el mal
Cuerdo es no forzar el gusto.
Pues no es Dios un Dios injusto
No quiero por mi impericia
Tener un Dios de injusticia
De sus hechuras ageno;
Que en este mundo terreno
No está Dios, pues no hay justicia.

Y si niegas, Dios, aqui
Tu justicia, aqui no estás,
Y donde no estés de hoy mas
Quiero vivir para mí;
Que si hijo tuyo nací
Es bueno y justo á los dos
Que el hijo te vaya en pós;
Y que tú acudas al hijo,

Ó mintió quien tal nos dijo,
Pues sin justicia no hay Dios."

Asi pensaba el monge vacilando
Sin razon ni creencia que le acuda,
Cuanto mas convencido mas dudando
Por entre el laberinto de la duda;

Y triste y macilento y sin destino,
Sin fé en el mismo Dios que á par confiesa,
Sentóse á las orillas del camino
Como fardo á posar que mucho pesa.

Miserable reptil busca en la tierra
Lo que la tierra misma no merece,
Y el ciego pensamiento se le cierra,
Y el atrevido pensamiento crece.

Acosado de amargos pensamientos,
De negras dudas entre turbias nieblas,
Nave presa de ciegos elementos
Hasta en su propia luz halla tinieblas.

Y asi al dulce rumor del agua mansa,
Son de las hojas, trino de las aves,
En fatigado corazon descansa
Á los murmullos lánguidos y suaves.

Tal vez abriendo los cansados ojos
La moribunda luz goza un momento,
Y la imagen de Tello le da enojos,
Y el sueño se la roba al pensamiento.

Tal vez aun en duda congojosa
Razones sueña y vanidad delira,
La claridad fingiendo misteriosa
De lo que le huye mas cuanto mas mira.

Que asi lo muestra el fatigado aliento
Que el pecho en sueño atosigado lanza,
Revuelto mar que el torvo movimiento
Del gran volcan del pensamiento alcanza.

Sorvió el falaz crepúsculo la noche,
Ganó el espacio la callada sombra,
La flor cerró su perfumado broche,
Veló la tierra su pintada alfombra.

Allá á lo lejos tras el negro monte
Á tardos pasos asomó la luna,
Tibia alumbrando el lóbrego horizonte,
Rasgando el velo que la sombra aduna.

Vagaba el aura y susurraba el rio,
Murmuraba la fuente que corria,
Y de ella al pie con ademan sombrío
El capuchino su pesar dormia.

Iba la parlera fuente
Resbalando entre la yerba
En son acorde lamiendo
La parda y menuda arena.

Y á la fugitiva lumbre
Que en sus ondas reverbera
La luna en su espejo errante
La pálida faz refleja.

Brotaba espumas de plata
El ronco y turbio Pisuerga,
Bañando en corvos cristales
Entrambas á dos riberas.

Y al compasado murmullo
De aguas, hojas, aura y presas,
En insomnio inquieto el monge
Tendido á la orilla sueña.

Alzando á veces los párpados
Como quien duerme y le pesa,
La luz se pinta en sus ojos
Entre cendales de niebla.

Siente el agua que murmura
Y el aura que bulle apenas,
Y en vago adormecimiento
Oye, ve, respira y piensa.

Á través del agua mansa
Que el límpido arroyo lleva
Algun objeto confuso
La luna blanca le muestra.

Duda y mira, y fatigoso
Otra vez los ojos cierra,
Y anda el torpe pensamiento
En lucha con una idea.

Tornó á descorrer los párpados,
Y allá en el agua serena
Entre las sombras del sueño
Un rostro á mirar acierta.

Tornó á dudar acosado
Entre si duerme ó si vela,
Contemplando aquel semblante
De igual color que la tierra.

Fantasma, ilusion ó ensueño
Que minucioso semeja
Al muerto don Tello Aponte
Que finó la tarde mesma.

Tornó á dudar mal despierto
Y mal dormido en su vela,
Al ver detenida el agua
Y apilada en las riberas,

Y en el lecho del arroyo,
Al nivel de las arenas,
Todo el cadáver de un hombre,
Asido con su cabeza.

Alzóse despavorido
El monge; mas teme y tiembla
Cuando el cuerpo de don Tello
Le dice asi en voz severa:

—¿Conocéisme, padre? —
—Sí.—
—Á que me siente ayudad.
Bajo mi cuerpo mirad
Lo que hay debajo de mí.—

Miró el monge, y con asombro
Halló la faz macilenta

De otro á quien Tello cubria
Pie á pie, y cabeza á cabeza.

Temblaba el monge aterrado
De rodillas en la yerba,
Y don Tello en voz solemne
Díjole de esta manera.

"En duelo injusto los dos
Á traicion le asesiné;
No pregunteis el por qué
De la justicia de Dios."



Á BLANCA.

Despierta, Blanca mia,
Que ya brillante y clara
Á largo andar se viene
Riendo la mañana.

Despierta, que ya alegres
Los ruiseñores cantan
Sus amorosas letras
Saltando entre las ramas.

Despierta, Blanca hermosa,
Y al bosque ameno baja
Á dar al campo enojos
Y avergonzar al alba.

Y baja sin recelo,
Que quien aqui te aguarda
No ha de cansarte, hermosa,
Contándote batallas.

No de su noble estirpe
Los títulos y hazañas
Te contará altanero,
Ni necias antiguallas.

Ni te dirá en prolijas
Razones estudiadas
Costumbres y opulencias
De tierras mas lejanas.

Ni en versos lastimeros
Al ronco son del arpa
Lamentará fanático
Desastres de su patria.

No, lejos de nosotros
Creencias tan livianas,
Estúpidos ensueños
Que son al cabo *nada*.

Despierta, y ven al bosque,
Donde te espero, Blanca,
Por verte mas hermosa
Que el sol que se levanta.

Aqui hay sombríos lechos
Con que la yerba blanda
Convida, al son acorde
De fuentecilla mansa.

Aqui las mariposas
Sobre la frente vagan,
Y las pintadas flores
Revientan en fragancia.

Y bullen los arroyos,
Y murmuran las ramas
Al compasado impulso
De las sonantes auras.

El sol tiñe las cimas
De las rocas lejanas,
Cubiertas de rocío
Sus asperezas calvas.

Aqui todo es contento,
Seguridad y calma.
¡Oh! ven, paloma mia,
Á la floresta baja.

¡Oh! cuán hermosa viene:
Qué bella estás, mi Blanca.
Cantad, parleras aves,
Cantad y saludadla.

Te tengo entre mis brazos.
¿Qué espero? ¿Qué me falta?
La dicha de mirarte
Me enagena y embriaga.

Y... lejos de nosotros
Los mundanos fantasmas,
La gloria y el renombre,
La grandeza y la patria.

Locuras, Blanca mia,
Rídiculas palabras;
La gloria y la grandeza
Son ilusiones vanas.

¿Te ries, vida mia?
¿Recuerdas aun las lágrimas
Que un dia por la gloria
Vertí sin esperanza?

¡Oh Blanca! era otro tiempo;
Ya mas segura el alma
No soy mas que un poeta
Que ocio y placeres canta.

¿Aun ries...? Cómo brillan
Tus pupilas..., me abrasa
No sé qué fuego en ellas...
¡Oh, dame un beso, Blanca!

La gloria es un ensueño,
Todo en la tierra pasa,
Dame un beso, y si quieres
Rompe mi lira, Blanca.

CANCION.

Triste canta el prisionero
Encerrado en su prision,
Y á sus lamentos responde
Su cadena en triste son.
Ábrele ¡oh viento! camino á la voz.

Van mis horas, van mis dias
Mi esperanza carcomiendo,
El valor va sucumbiendo,
Vase helando el corazon.
Cuanto espero, desespero,
Que en destierro tan tirano
Solo escucha el viento vano
Mi cantar y mi afliccion.
Abreme ¡oh viento! camino á la voz.

Si á tu oido, vida mia,
Mi cancion llegar pudiera,
Yo sé bien que no muriera
Al rigor de mi prision.
Mas tú gozas descuidada,
De mis cuitas bien agena,

Mientras ronca mi cadena
Me acompaña en triste son.
Ábreme ¡oh viento! camino á la voz.

¡Cuántas veces despertando
Por el cristal del deseo
Me imagino que te veo
En amorosa ilusion!
Yo te llamo y te acaricio,
Los brazos audaz te tiendo;
Mas tú me huyes, y yo entiendo
¡Ay de mí! que sueños son.
Ábreme ¡oh viento! camino á la voz.

Rie y canta, y goza y vive,
Mientras sueño y canto y lloro
Los hechizos que en tí adoro,
Vida y sol del corazon.
Aqui en tanto, hermosa mia,
¡Norte y faro de mis ojos!
Al rigor de tus enojos
Y al dolor de su pasion,

Triste canta el prisionero
Encerrado en su prision,
Y á sus lamentos responde
Su cadena en ronco son.
Ábrele, viento, camino á la voz.

FIN DEL TOMO CUARTO.

ÍNDICE

DEL TOMO CUARTO.

Páginas.

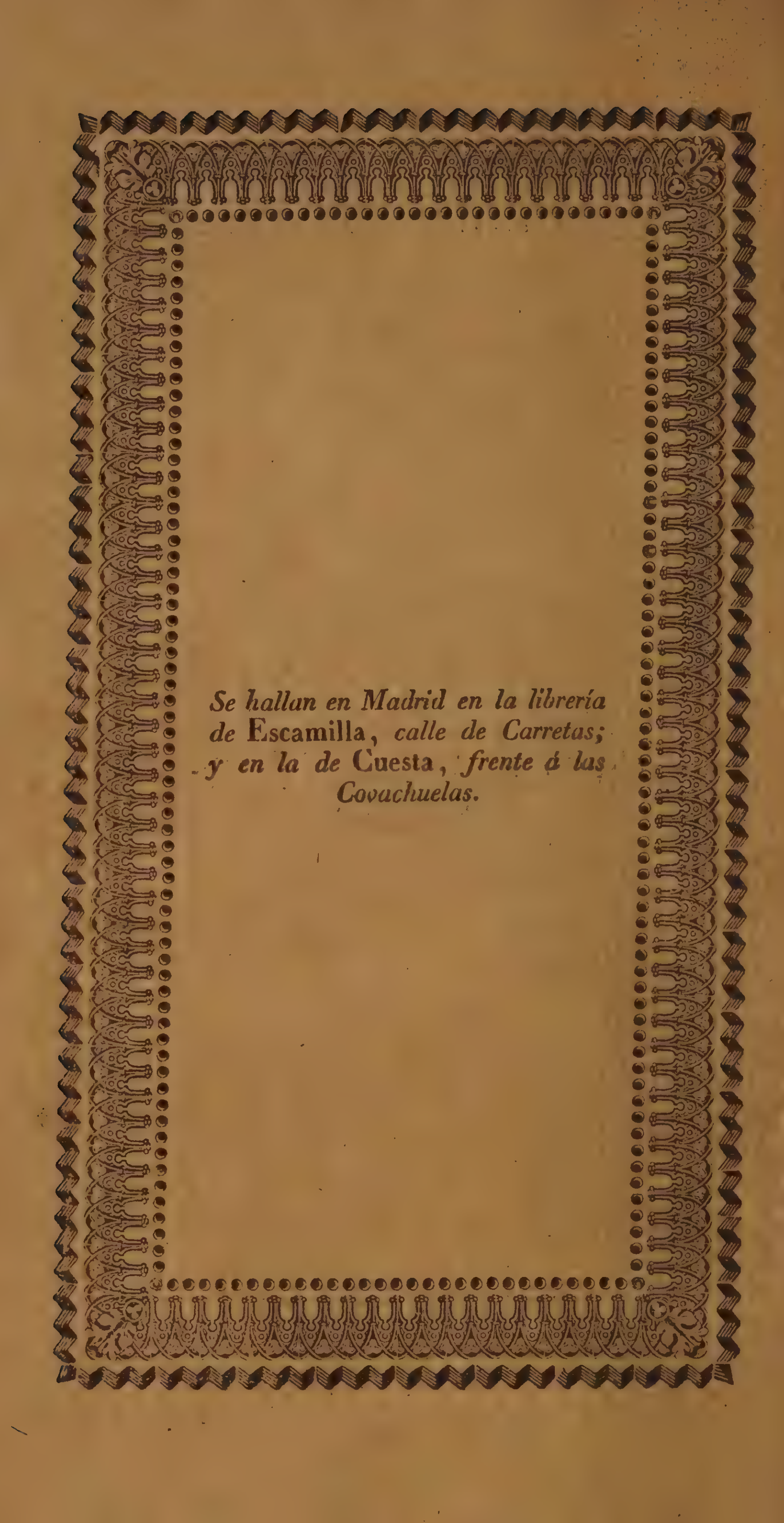
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, comedia. 1

Las hojas secas. 143

Recuerdos de Valladolid (*Tradicion.*). . . 157

Á Blanca. 216

Cancion. 220



Se hallan en Madrid en la librería de Escamilla, *calle de Carretas; y en la de* Cuesta, *frente á las Covachuelas.*

